ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 31 de Julio de 1955 - Año XI - Nº 382 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

EL SISTEMA FRANQUISTA y la violación de los derechos sindicales

DICE la prensa francofalangista que los trabajadores españoles han celebrado su III Congreso Nacional. Y para mayor escarnio se propaga que con motivo de la inauguración de la nueva Casa Sindical, se ha recogido la opinión de ocho millones de trabajadores representados por seiscientos productores españoles. El sindicalismo totalitario se vanagloria de presentar la mayor movilización sindical española de todos los tiempos. Como quiera que los periodistas verticales carecen de vergüenza — y de responsabilidad — tienen la osadía de expresar que la organización sindical les ha convocado, una vez más, para que examinen y discutan libremente aquellos problemas sobre los cuales se centra hoy especialmente su interés.

A medida que presenciamos el desarrollo del movimiento obrero de nuestros días, constatando sus desviaciones y confusionismos, mayor es la admiración que sentimos por el apóstol del trabajo, nuestro maestro Anselmo Lorenzo. Pocos idealistas como él han cultivado el trabajo libre, productor de belleza y de elevación moral. Y, es que, para el vigía del sindicalismo libertario, el edificio de la emancipación obrera debe apoyarse en las columnas del conocimiento, la libertad y la perfección. Los tres puntales que sostenían el edificio donde en mejor época se cobijaba el proletariado militante, han sido destruídos por los capitostes falangistas.

Después de la derrota momentánea de la democracia y la clase obrera en España, la primera medida que adoptó el sistema totalitario fué abolir los derechos sindicales No desconocía el sistema destructor de la legalidad popular, que, su principal enemigo estaba organizado en los sindicatos obreros. Y tendiendo a paliar la preponderancia del obrerismo preparado para llevar a cabo una creación capaz, los enemigos de la clase obrera idearon la caricatura sindicalista que representan los sabuesos falangistas, bajo cuya vinculación, fueron montados los sindicatos constituídos de arriba abajo. Los sindicatos verticales, a los que pertenecen también los patronos, son calcados de la monolítica estructura nazifascista y los jefes sindicales, hijos de la realeza del crimen, son nombrados por el dictador Franco.

Los derechos sindicales no han sido restablecidos en España desde que se perdió la República. En la España legal y democrática, destruída por el golpe de Estado católico-militar, existían organizadas legalmente dos poderosas centrales obreras, cuyos militantes han sido perseguidos y fusilados por el sistema de crueldad impuesto por la traición. Durante deciséis años de predominio vertical, el hecho de pertenecer a un sindicato no reconocido por el Estado franquista, se castiga como un acto de sedición. Miles de antifascistas, obreros competentes y honrados, han ido a parar al presidio, o al sepulcro, por el hecho de defender sus derechos sindicales. De estas ignominias tienen pruebas inequívocas los Sindicatos Libres y los observadores de los países extranjeros asistentes a la Asamblea nacional-sindicalista.

En parejas condiciones de violación del derecho obrero, imposible se hace establecer pactos colectivos entre patronos y desheredados. Los salarios de hambre y las condiciones de producción son decretadas por el Ministerio de Trabajo. Mas el sistema burocrático y vertical ha tenido una virtud que no podemos ocultar: ha conseguido hundir en la más espantosa miseria, en la corrupción profesional, a esos ocho millones que controla la C.N.S., organismo parasitario sostenido por la impar señoría de la mediocridad que reina en la España sometida y hambreada.

La inmensa mayoría de los obreros se ven obligados a doblar la jornada de trabajo, desempeñando dos empleos si quieren subvenir las más perentorias necesidades. Los trabajadores españoles, desde hace dieciséis años, son detenidos en masa. Y cuando exigen reivindicaciones se exponen a ser condenados por los tribunales absolutistas. La corrupción y el estraperlo son los timbres de «honor» que acreditan a las instituciones gubernamentales.

El Congreso de la C.N.S. constituye un atentado a los derechos sindicales y humanos, ya que es una mascarada grotesca preparada por los enemigos del obrerismo español. Es una vergüenza que a esa «Asamblea magna» hayan asistido los representantes de los países democráticos porque los movimientos del trabajo radicados en las naciones libres, tienen pruebas concluyentes de la gestión realizada por los jefes falangistas contra las masas explotadas de Iberia.

Los ocho millones de productores organizados a golpe de látigo, no han expresado sus opiniones en el III Congreso de la C.N.S. Estando encadenados, no han podido exigir la libertad de los presos, el retorno a la legalidad, el respeto de los derechos de libre sindicación, condenando unánimemente al sistema de terror que ha convertido al obrero español en un vasallo de la dictadura franco-falangista.

VOLANDERAS

Problemas abordados por los Cuatro Grandes: «1.—Reunificación de Alemania. 2.—Seguridad europea. 3.—Desarme. 4.—Relaciones entre el Este y el Oeste».

Pequeño debe ser el problema español cuando los Grandes no quieren resolverlo...

✶

«La medalla de oro de Béjar ha sido concedida al Ministro de Trabajo».

Como premio al «trabajo» que da a los trabajadores españoles...

✶

«La elevación del nivel de vida del campesino es absolutamente necesaria».

Tan necesaria y urgente como la extirpación del régimen franquista.

✶

«El franquismo y San Ignacio de Loyola».

O lo que es lo mismo: la milicia negra luchando contra España.

✶

«La lucha por los cargos en los estamentos franquistas».

Esos cargos están resultando una verdadera carga para el país.

✶

«En España se podrán celebrar matrimonios civiles».

A condición de ser súbdito norteamericano, o esperar el retorno de la República.

✶

«Resurge la tirantez entre la Iglesia y el Estado en la Argentina».

Esa tirantez no es de principios, sino de «pesos».

EMILION

EL HECHO DE LA SEMANA

LOS Cuatro Grandes están estudiando en Ginebra, los problemas palpitantes que tiene planteados Europa. Los rusos quieren resolver este asunto abordándolo desde un punto de vista general, mientras que los occidentales entienden que no puede haber seguridad europea sin la reunificación de Alemania.

El ciudadano europeo desea ardientemente una solución pacífica. Una ola de esperanza invade los corazones atormentados por la amenaza de una nueva hecatombe mundial. Todos los hombres del mundo desean la paz. Pero no se tiene en cuenta que para conseguir este objetivo no se puede estructurar una Europa nueva con los materiales y defectos del pasado.

No se debe reconstruir una Europa contando con aquellos que la han llevado a la devastación. Con palabras proféticas y acento cargado de razón, decía no ha mucho el brillante y profundo escritor francés, Albert Camus:

«...Simplemente, nosotros no queremos no importa qué Europa. Aceptar la construcción de una Europa con los generales criminales alemanes y el general rebelde Franco sería aceptar la Europa de los renegados. Si esta es la democracia que desean las democracias del Oeste, fácil les ha sido tenerla. Hitler la intentó construir, y casi lo consiguió, bastaba ponerse de rodillas, y la Europa ideal hubiese sido levantada sobre los huesos y las cenizas de los hombres libres. Los hombres de Occidente no han querido eso. Desde 1936 a 1945 millones de seres han muerto agonizando en la noche de las prisiones, para que Europa y su cultura sean una Esperanza y guarden un sentido. Si algunos han olvidado esto hoy, nosotros no lo hemos olvidado. Europa es en principio una fidelidad».

¿Qué podemos agregar a estos pensamientos? Ellos resumen el criterio de todos los hombres libres del mundo entero que lucharon contra las dictaduras todas para conquistar la libertad y la dignidad. Hermosa lección que deberían tener en cuenta los Cuatro Grandes...

JUANILLO

SIN ACRIMONIAS
A GASTON LEVAL, ERUDITO DE LA ORTODOXIA

«POCAS doctrinas sociales son tan desconocidas o tan deformadas como la del socialismo libertario. La responsabilidad incumbe en parte a sus adversarios, que por desconocerlo o emplear contra él armas nada nobles le desfiguran continuamente; y en parte también, doloroso es confesarlo, a ciertos de sus partidarios que le abrazaron ciegamente, con espíritu religioso, como una nueva fe. Y sabido es que la fe transformada en único motor de las acciones, mueve, es verdad, a los hombres a la lucha, pero por caminos a menudo opuestos a la doctrina que creen defender, cerrando al mismo tiempo el entendimiento y la inteligencia, al estudio, a la meditación, a la autocrítica, a la creación progresiva, elementos sin los cuales todo movimiento se empobrece y se desacredita.»

(«Conceptos económicos en el Socialismo Libertario», Edit. Iman, B.A., 1935; por Gaston Leval.)

Por J. GONZALEZ MALO

UN amigo de ambos—¡ah!, y compañero de la C.N.T., con tanto derecho como tú y como yo, y como el más furibundo de los puritanos—, me envía tus artículos: «Alrededor del comunismo libertario», aparecidos en «CNT» el 29 de mayo, 5 y 12 del presente junio, en los que, injustamente, zahieres a Marín Civera y González Malo, por unos trabajos que sobre Economía, de aquél, publicó ESPAÑA LIBRE y de éste se están publicando.

Es impropio de ti, por lo que representas, por tu saber y experiencia recurrir al retruécano y al latiguillo demagógico para impugnar lo que no te guste, porque no se ajuste al dogma. Comienzas involucrando la cuestión; pues, ni Marín Civera ni González Malo, en los trabajos que enjuicias—que prejuzgas—, discurren en torno al Comunismo Libertario. Las cosas sucedieron de esta guisa: ESPAÑA LIBRE publicó una disertación que Civera pronunció en México, en un curso de conferencias sobre el tema: «El problema de la libertad». Asignáronle a Civera la parte económica que desarrolló bajo el lema: «Economía y Libertad». De González Malo está publicando el órgano cenetista la tesis presentada a la «Henry George School», de Nueva York, comentando el libro de texto: «Progreso y Miseria». Yo no discuto, en dicha tesis, la hipótesis comunista libertaria; sino que ceñidos aspectos económicos y cómo nos los plantearon en la Escuela; orientando mis conclusiones, en este momento, en defensa del hombre común y no de ésta o aquella ideología determinada.

Donde cabe achacar mala fe (que rechazo por conocer la generosidad de tu espíritu), es en tu manera de plantear la cuestión; porque, quien sólo te lea a ti ha de pensar que González Malo (Marín Civera no necesita que yo le defienda), después de secuestrarlo, ha bastardeado el pensamiento de los precursores libertarios; cuando lo que hace es precisamente lo contrario: airear lo fundamental de aquellas ideas en un ambiente extraño y hostil. Da la casualidad de que en todos los capítulos de la citada tesis y en pro de mis puntos de vista, cito a los prohombres del pensamiento libertario; no para impugnar lo que ellos dijeran, sino que, como impugnadores, a título de esclarecidos humanistas. Me remito a los hechos; ahí están los artículos publicados, constátense y se pondrá de manifiesto cómo tergiversas la verdad.

Ofuscado (acaso por aquello que, de tu cosecha, se consigna en la nota marginal), te privaste del placer

(Pasa a la página 2.)

La actualidad COMENTADA

REUNION extraordinaria y sensacional en el Palacio de El Pardo. El general Franco Bahamonde (Don Paco) en el uso de la palabra expresa su indignación contra su colega el general Eisenhower. ¡Ahí es nada! ¡Un general amante de la paz y de la paz con Rusia! ¿Cuándo, pero cuándo se ha visto nunca —exclama babeante—aberración de tal naturaleza? A mí—continúa diciendo furioso—que no me vengan con remilgos, con llantos plañideros, o con otras idioteces parejas, pues siempre mantendré encendida la llama guerrera de un generalato invicto que ilumina todo cerebro sano y que te permite ir del brazo de nuestro gran poeta:

Me gusta que al Averno
lleven a los mortales,
y allí todos los males
les hagan padecer;
les abran las entrañas
les rasguen los tendones,
rompan los corazones
sin de ellos caso hacer.

Por J. GUIRAUD

Uno de los generales que tuvo el «honor» de poder asistir al ataque de rabia del «Caudillo por la gracia de Dios», le interrumpió diciendo: «¡Pero si España entera es así! ¿Qué más desea su Excelencia?»

España, España, musita despectivamente el guerrero sin par, es pequeña para una cabeza tan enorme como la mía. Cuando Tigelino propuso a Nerón pegar fuego a unas barracas, a una ciudad de madera edificada exprofeso en la cúspide de los montes Albanos, a los buques anclados en Ostia, o, a la misma ciudad de Ancio, le respondió: «Eres un imbécil Tigelino. ¡Si fuera Roma!» Pues bien general, yo digo: ¡Si fuera el mundo! Nerón, deseaba contemplar algo sobrehumano en aquellos tiempos por gusto, por placer, nada más que por eso y yo por... ¡necesidad! De no irse pronto a la conflagración mundial, yo pereceré, pero no olviden que ustedes sucumbirán conmigo. Gritemos pues juntos: ¡Abajo Eisenhower y viva el Pentágono!

Así terminó la edificante reunión en medio del más grande griterío, desconcierto y confusión fallando solamente el famoso grito de ¡sálvase quien pueda! y que no tardará en llegar al carecer el franquismo de base firme que lo sostenga. El mundo, dándose cuenta del enorme crimen que sería el lanzar a los pueblos civilizados unos contra otros, hace inauditos esfuerzos para impedirlo convencido de la inutilidad del sistema. Siendo el régimen establecido en España un régimen de fuerza, solamente sobre la fuerza le es permisible el subsistir. La paz, la tranquilidad, la convivencia humana no están hechas para ellos. Desaparecido en inmenso precipicio el peligro de guerra su caída es segura y los momentos actuales tienden a la necesaria pacificación de los espíritus imprescindible si se quiere vivir una era de prosperidad y de libertad. Lo otro, no representa más que el caos, el desorden, lo ignoto.

Fácil es entonces colegir el estado de ánimo imperante en la actualidad en los centros oficiales franquistas. Falangistas, carlistas, monárquicos y vividores en completa amalgama frágiles murallas de la mutua acusación, lanzándose al rostro los más indecentes e innobles epitetos. Nadie quiere aparecer como el culpable de la situación pasada y menos de la presente. El caudillo ha dejado de ser «intocable» y es puesto en la picota por los mismos que le ensalzaron, veneraron e incensaron deificándolo. La Iglesia, con los métodos jesuíticos de exclusiva propiedad muestra su descontento con «una de cal y otra de arena», pero que discutidos los procedimientos, sea cual sea la forma, no dejan de minar igualmente lo que fué fortaleza inexpugnable del fascismo.

El pueblo, sereno y confiante continúa su obra demoledora. Su «fe» es intangible. No la ha perdido jamás, puesto que la justicia y la razón no tienen más que un camino y éste seguido siempre por él le conducirá inevitablemente a la victoria.

Los rayos de luz de la libertad empiezan a esparcir la niebla.

DESDE PARIS
ECLIPSE DE LA ERA DEL MIEDO

HACE cuatro años encontramos en la Plaza de la Concordia de Paris, que tantos recuerdos guarda de la Revolución Francesa, un estudiante venezolano que nos preguntó si podíamos darle las señas del Museo del Louvre. Complacidos, se las indicamos, pero en este interregno, nos reveló que era un turista, hijo único de un propietario de varios periódicos y revistas de Venezuela. Ante ello, nosotros le decimos con la franqueza que nos caracteriza a los españoles, que éramos un exilado político y de profesión periodística. El joven venezolano hizo un breve silencio y tras él nos propuso la colaboración en los periódicos de su padre.

Creemos difícil—le dijimos nosotros—, que su padre pueda aceptar nuestra colaboración; nuestro ABC profesional es decir las cosas como son y no sujetas al dictador de una pauta política convencional.

—No lo crea usted. Mi padre es un fervente amante de la verdad estereotipada y le puedo garantizar que si sus trabajos y comentarios son de interés mundial, verán la luz en sus rotativos.

Ante esta insistencia le prometimos enviarle al hotel donde residía nuestro primer trabajo que titutamos: «La era del miedo». En aquel entonces la guerra de Corea y de Indochina estaban en el apogeo fulminante y en el mundo subsistía un ambiente de inquietud porque la «guerra fría» entre los Estados Unidos y la Unión Soviética marcaba el más alto grado de tensión.

Para mucha gente, impresionada por la propaganda, la guerra mundial era inminente. Le enviamos al estudiante venezolano el artículo solicitado. Y después de leído le faltó tiempo para hacernos una visita. ¿Por qué? Porque en él sosteníamos que la guerra de Corea podía durar lo que durase y la de Indochina, lo mismo, pero de acuerdo con nuestras observaciones sobre el problema de Asia y los factores de su agitación, no había otro remedio para conseguir la paz que la subdivisión de estos territorios.

Naturalmente, el artículo de referencia, como nosotros pensábamos, no apareció a la luz pública en los periódicos de Venezuela, porque la verdad, cuando se crea un ambiente artificial de las cosas del mundo debe silenciarse. En cambio, la subdivisión de estos territorios ha sido un hecho.

Pues bien. Después de la conferencia o entrevista, como vosotros queráis, entre Rusia y Yugoslavia, la «era del miedo» ha terminado. Y desde ahora, como consecuencia de la Conferencia a cuatro o a cinco, va a procederse a la confección del más grande pasteleo del siglo XX entre lo que se llaman los dos bloques. El verano de 1955 será célebre en la historia del mundo. Por lo que respecta a España tendrá su trascendencia. Franco ha venido especulando todos estos años para poder sostener el equilibrio político y económico del país bajo el ángulo de la «era del miedo», es decir, de la guerra, pero ahora, esta era está en su primera fasa de eclipse y en la era de la paz le será muy difícia de poder mantenerse en el poder. Y esto lo saben muy bien los mediocres astrónomos de la Falan-

por José Albajes

(Pasa a la página 2.)

MEDITACIONES CONFEDERALES
INTERPRETANDO A BAKUNIN

(Conclusión)

LA C.N.T., que no constituye partido, sino que está organizada a base de Federaciones Locales, comarcales y regionales, todas éstas formando la Confederación Nacional, con una política de abajo arriba, libremente discutida y no impuesta, movimiento propio con arreglo a sus intereses reales, según el patrón de principios sustentados por el genial revolucionario, no se negaría a sí misma, luchando en todos los terrenos por la conquista gradual de realizaciones revolucionarias, tanto en el terreno económico, como en el político y social; que en definitiva suponen en el tiempo y en el espacio la liquidación de Estado, montado en la explotación del hombre por el hombre. Para ello, claro está, no se puede trazar un plán de antemano (tiene razón el maestro) a las masas ignorantes. Un plan que abarque todas las etapas a recorrer hasta llegar al comunismo libertario, no ya las inteligencias superiores, sino ni aquellos hombres llamados clarividentes a quienes se les atribuye el don de *divinos*, lo podrían planear.

Interpretando a mi modo el pensamiento de Miguel Bakunin, la C.N.T. puede ir trazando planes escalonados a medida que se vayan realizando, a la vista de los acontecimientos. Para cada momento, un plan. Y así, en la sucesión del tiempo, esos planes o programas, serán el conjunto en la historia del movimiento del socialismo revolucionario de ese plan general a que alude. Porque no es posible creer que el autor de *Dios y el Estado* pensara, con las «masas ignorantes» a que alude, podría establecerse la sociedad colectivista dentro de la libertad y la igualdad económica. Sería tanto como empequeñecerlo. Cuantos le conocieron y trataron, entre ellos Castelar, dicen que como polemista no tenía rival. Por eso estorba a Carlos Marx y sus seguidores. Y como nosotros queremos que se realicen los fines que él perseguía, que son en el fondo las aspiraciones humanas interpretadas después de estudiar a fondo sus sentimientos y pasiones, queremos, al menos yo, trabajar sobre

por JUAN GALLEGO CRESPO

realidades, tomando en cuenta esa ignorancia de las masas, para mejorar su condición y facilitarles los medios que puedan superarlas—a nosotros nos hace falta estudiar más para digerir mejor las lecturas y penetrar en su fondo—a fin de que formen línea definitiva en el campo de las grandes concepciones y no necesiten de redentores providenciales...

Algunos compañeros tienen constantemente en la boca, y lo dicen con énfasis, que el anarquismo es materialista y ateo, con lo que le restan virtudes espirituales. Su confusión emana de este hecho dado al materialismo de esta época, engendro de la superindustrialización, y el materialismo histórico del marxismo, al propugnar nosotros como basamento del socialismo libertario, vale decir anarquismo, la igualdad económica basada en la libertad individual y en la libre iniciativa, creen que nuestras ideas carecen de base científica. Por otra parte, como en el campo de la economía se conoce el socialismo marxista-egeliano como socialismo científico, en la mente de algunos compañeros se produce esa confusión. Sin negar los fundamentos científicos en los cuales apoyaron Marx y Engels sus teorías, podemos decir que, las nuestras, a la vista de la literatura que nos legaron los hermanos Reclus, Kropotkin, Mella y otros maestros, están fundadas en la más profunda espiritualidad al estudiar la evolución de la historia, con su cortejo de pasiones, psicología de los pueblos, transformaciones religiosas y costumbres, y en la más rigurosa base científica.

El socialismo demócrata, como el comunismo, aspiran al poder del Estado para socializar y nacionalizar la riqueza por medio de la imposición política. El Estado en sus manos, impone y condiciona toda iniciativa a su Poder, con lo que limita la iniciativa popular a sus necesidades de Gobierno. El socialismo libertario es partidario de la iniciativa libre, individual y colectiva. Amigo de la evolución, no pone puertas al amparo de la libre iniciativa. ¿Cabe mayor fundamento científico? El uno restringe, en tanto que el otro garantiza la libertad sin límites al saber humano. Siendo los dos socialismos ateos, el uno

(Pasa a la página 2.)

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL
ANTE LAS EXIGENCIAS DE LA EPOCA PRESENTE

DIEZ y nueve años han pasado desde que el pueblo español —caso único entre las naciones europeas—en todo su país se levantó para defender sus derechos y libertades contra una banda de militares que reprentaba y sigue representando lo peor de las tradiciones reaccionarias de España en combinación con los abominables métodos político-sociales del totalitarismo moderno. Sabemos que si el pueblo español, a pesar de su heroica actitud adoptada en 1936 y una lucha de tres años, perdió la batalla, esto encuentra su explicación en la traición internacional de la cual fué víctima. Los Estados democráticos no ayudaron a la República Española, los movimientos obreros no movilizaron sus fuerzas para apoyar la lucha de los obreros y campesinos españoles que en el momento de iniciarse la lucha habían realizado una gran parte de sus viejos sueños de emancipación social, y la única gran potencia que aparentemente apoyó la causa de la España libre, la Rusia falsamente llamada «soviética», lo hizo para servir a sus intereses imperialistas propios y falsificando la esencia misma de la causa antifascista por la introducción de métodos totalitarios y terroristas completamente ajenos a los movimientos populares de España.

por HELMUT RUDIGER

La segunda guerra mundial, provocada por la agresividad del régimen nazi alemán, agotó las fuerzas físicas y morales de las naciones que intervinieron en la gigantesca empresa necesaria para aplastar el nazifascismo. Las grandes potencias realizaron la obra que los pueblos mismos hubieran debido hacer por medio de la lucha directa antes de que fuera demasiado tarde. La situación de postguerra en 1945 fué totalmente diferente de la de 1917-18 cuando muchas naciones en la Europa oriental y central se habían levantado contra los regímenes bajo cuya opresión habían vivido antes de la guerra. Después de la segunda guerra mundial, no se produjeron rebeliones populares. Volvieron a surgir, en cambio, las fuerzas restaurativas del pasado—de aquel pasado precisamente de cuyas entrañas el nazifascismo había salido. En el Este, presenciamos un enorme crecimiento de las fuerzas totalitarias bolcheviques favorecidas por grandes ganancias territoriales a consecuencias del derrumbe alemán, mientras que en el occidente, los elementos capitalistas, clericales y los militares vencedores en la guerra contra el nazifascismo obtuvieron el control casi exclusivo sobre los destinos de los pueblos. Los movimientos de masas pasaron a una actitud de oposición más a menos estéril o bien se acomodaron a una colaboración caracterizada por la total ausencia de iniciativas constructivas de carácter socialista. En el signo de esta época restaurativa, los mismos pueblos occidentales han ratificado definitivamente, por decirlo así, la traición cometida hace 19 años. La pasividad, la falta de interés por la causa española son hoy completas; los Estados de todo el mundo tratan con la España de Franco, los niños aprenden en las escuelas que los pueblos ibéricos viven bajo diferentes regímenes autoritarios y que sus países son muy atractivos desde el punto de vista turístico; además, muy baratos. La amenaza rusa parece justificar también el pacto americano con el tirano de España, país que aun no ha adquirido la necesaria madurez para vivir democráticamente. Esta es la opinión, conciente o no, de las grandes masas en los países occidentales.

Esta situación es triste y podría llevarnos al pesimismo. Para el movimiento libertario, el aspecto actual del problema español es aún más trágico que para todos los demás. Si hablo del movimiento libertario me abstengo en este caso de caracterizar sus diferentes matices y lo conceptúo como un solo. Durante la guerra de España, nuestro movimiento tuvo ocasión de intervenir por primera vez en la historia de toda una nación, tanto como fuerza combativa como en su calidad de

(Pasa a la página 4.)

DECLAMADOR SIN MAESTRO
EL PORVENIR

Habrá, primero, una tremenda llama
que purifique el aire corrompido.
Algo como un horrísono estampido
de átomo ardiente en mística soflama.
Luego, el capullo en la divina rama
primaveral; la gracia de Cupido
jugando al sol; la dulce paz del nido
sobre el escombro renaciente en grama.
¡No sollocéis, madres del orto cruento!
¡Cantad la vida en el crucial momento
de la maravillosa epifanía!
La vida es lucha y conmoción y augusta
pasión de gloria. En la tiniebla incrusta
su trono de oro el luminar del día.

JUAN DE LA LUZ

Franquistas españoles en los disturbios de Marruecos

PARIS (O.P.E.). — «Le Populaire» escribe en primera página y con este título a tres columnas: «Matones a sueldo, fascistas italianos y franquistas españoles asesinan, roban, incendian y molestan al Residente general»:

«El caso de ciertos españoles plantea un problema que sería interesante estudiar. ¿A qué se debe que en la zona española de Marruecos el franquismo aliente y arme contra Francia a los más exaltados nacionalistas marroquíes, en tanto que en Casablanca otros españoles franquistas — insistimos sobre el particular — incitan al «masacre» de los marroquíes?»

Postal Madrileña
Entre bastidores

AQUI, se vive en constante farsa. Diríase que no hay manera de ver el rostro de nadie. Todo es comedia, carnaval. Sólo las caretas dejan verse en este circo de vanidades organizado por el franquismo.

No queremos jactarnos de estar bien informados. Eso sería exceso de vanidad. Pedantería huera. Pero como buenos observadores nos permitimos el lujo de examinar la panorámica nacional. Y, se asegura que, dentro de poco tiempo, se producirán cambios notables.

El dictador Franco parece ser que está cansado de representar constantemente el papel de Sabandija. Ahora quiere hacer de «hombre bueno». Para demostrar su magnanimidad, pretende dar paso a la monarquía absolutista. No se extrañen, queridos lectores. ¿Podían esperar otra cosa de las clases que dirigen el tinglado actual?

Don Juan de Borbón confía en que pronto verá su testa coronada. Los bizarros generales desean que se produzca este acontecimiento. La alta Banca busca esa solución con empeño incesante. Y la Iglesia, la Santa Madre Iglesia, esto mismo desea. No faltará en la representación de esta comedia, el traidor vestido de inocente, ni el inocente vestido de traidor.

Lo cierto es que vamos, como de la mano, al nuevo imperio de la corona. ¿Cuándo se producirá el hecho? Eso se llama, nada menos, que secreto de Estado. Y no está al alcance de nuestra modesta persona, esa tarea que únicamente pertenece a los «elegidos por la Gracia de Dios».

Entre bastidores se está preparando la nueva comedia. Nosotros esperamos con esa calma o cachaza que hemos conseguido acumular en el curso de estos años de dictadura. Mas si sabemos esperar, nadie podrá impedirnos que, cuando la comedia haya sido puesta en escena, sepamos reaccionar como nosotros sabemos hacerlo, ya que a un pueblo que tiene buen gusto y alta concepción del arte no se le puede dar «gato por liebre»...

JUAN ESPAÑOL

(c) Ministerio de Cultura 2005

CRONICA DEL TRABAJO

OPORTUNO y obligado nos es manifestar que para escribir estas crónicas nos encontramos frecuentemente superados por los acontecimientos y por la importancia del tema que hemos de tratar. Porque sería nuestro deseo dar a esta sección una periódica e interesante continuidad, una amena, instructiva y documentada, relación histórica de lo que fueron en el pasado las organizaciones obreras en cada uno de los países a que hacemos referencia cuando escribimos relatando las inquietudes actuales del proletariado. La verdad es que este deseo nuestro de ofrecer a los lectores de «ESPAÑA LIBRE» documentados relatos de lo que fueron antaño, y son en la actualidad, las luchas de los trabajadores por su libertad y su independencia, encuentran un obstáculo de primer orden; nuestra falta de conocimientos y de preparación, defectos que intentamos suplir poniendo en esta labor toda nuestra voluntad. Pero ello no basta.

A medida que penetramos en los recintos de la historia de las luchas sociales, nos sentimos más empequeñecidos, nos consideramos en ese estado de inferioridad que produce el vacío de la ignorancia. Frecuentemente nos preguntamos si los datos que recopilamos serán o no verídicos, si nuestras crónicas orientan o desorientan, o que esa es la tragedia de nuestros medios; no disponer de archívos históricos que faciliten la labor de los militantes obreros en la apreciación del proceso que han seguido las organizaciones de los trabajadores. Esta es nuestra situación en este momento. Querer y no poder y haber de esforzarse para poder.

La actual y paradójica situación del proletariado italiano bien merece que le dediquemos una crónica. Víctima del fascismo, de las maniobras del comunismo y de las maquinaciones del clero que explotaron y explotan la situación de un pueblo digno de mejor suerte por su aportación al progreso de la humanidad, atrae las preocupaciones de todos los hombres que se ocupan del estudio de los problemas sociales.

Desde que se fundara en 1906 la Confederazione Generale del Lavoro, los trabajadores italianos han tomado parte activa en las luchas sociales, pero desgraciadamente sus entusiasmos encontraron una seria dificultad en las luchas de tendencias que dividieron a los militantes sindicalistas. Las querellas internas manifestáronse abiertamente en el Congreso celebrado en Módena el año 1908, llegando a su punto culminante en el Congreso de Bolonia del 11 de diciembre de 1910. Afortunadamente, el sentido de responsabilidad se impuso y las tres tendencias que se manifestaron encontraron una síntesis de equilibrio e independencia sindical de toda influencia extraña a los intereses del proletariado italiano, a sus inquietudes y a sus problemas.

La agitación que produjo en Europa la revolución rusa encontró en el estado de pobreza en que vivía el proletariado italiano los gérmenes propicios para la agitación social. En 1920, más de 500 mil trabajadores ocuparon casi simultáneamente cerca de 600 fábricas. Después... el fascismo, que dejó el terreno preparado a la demagogia comunista; sabido es que el Kominforn encontró en Italia, especialmente en el proletariado, uno de sus más sólidos puntales de apoyo. La histórica Confederaziones Generale del Lavoro pasó a manos del comunismo, que ha manejado a los trabajadores para el exclusivo servicio de Moscú. La responsable labor de nuestros compañeros italianos en el Congresc de Bolonia de 1911 era desconocida del proletariado cuando el fascismo fué hundido, ese fascismo que tan buen servicio había prestado a Moscú dejando el terreno preparado para su propaganda.

¿Es cierto que el comunismo italiano se halla en un punto

Por José Berruezo

de declive? Lo que parece indudable es que los trabajadores de Italia se han convencido: después de la muerte de Stalin, de que el Partico Comunista no les dará el poder y que las promesas de ayuda del Ejército Rojo no se cumplirán. Y la defección propia de la desilusión que se acentúa ha tenido su más ostensible manifestación en las elecciones para la renovación de las Comisiones internas, especie de Consejo de empresa, que funcionan en las industrias italianas. La central sindical de orientación comunista ha dispuesto hasta hace muy poco de la mayoría de los mandatos en casi todas las fábricas del Piamonte y Lombardía, pero a partir de las elecciones celebradas entre el 15 de febrero y el 10 de marzo, se ha producido un notable cambio de la situación. En los tres turnos consecutivos en que se celebraron las elecciones, la regresión comunista fué manifestándose en forma de derrota, la más significativa la de las fábricas Fiat, donde los mandatos de los comunistas han descendido de 100 a 55. En las fábricas Fiat trabajan 65 mil obreros que eligen 170 delegados para las Comisiones internas.

Estos datos parecen demostrar que en el proletariado italiano existe el descontento en elevado grado. ¿Pero dónde encontrarán estos desengañados trabajadores el equilibrio de sus inquietudes? ¿En esa amalgama del llamado sindicalismo libre y los sindicatos de obediencia vaticanista? Mal camino es ese.

Queremos suponer que aún quedarán en Italia militantes sindicalistas bien preparados para hacer comprender a los trabajadores que sólo en la absoluta independencia de sus organizaciones de clase encontrarán el instrumento para mejorar sus condiciones de existencia.

Meditaciones confederales

(Viene de la página 1.)

derriba la fe religiosa para sustituirla por la fe en el Estado socialista, en tanto que el otro socialismo quiere derribar la fe religiosa entre ambos socialismos. Aunque ya hoy, con la evolución del tiempo, el socialismo marxista hace rectificaciones a sus principios dictatoriales, a pesar de lo dicho por Lenin: «La libertad, ¿para qué?» Así, pues, como ambos socialismos son partidarios de la ciencia en todas sus ramas y manifestaciones, conviene no confundirlos aunque entre ellos haya cierto parentesco.

Me parece haber interpretado el pensamiento del maestro invocado por todos, aunque desde ángulos diferentes, y sosteniendo sus puntos de vista, podemos trabajar sin empachos trasnochados por la realización de los ideales que nos son queridos, sin temor a ser ganados por el Estado, pues es mentira que éste corrompa cuando se tiene un temple a toda prueba. Bakunin, si las circunstancias le hubieran llevado a la representación popular parlamentaria, o a la representación en el «poder político» en un Gobierno democrático, a buen seguro que no se hubiese corrompido. Sus contactos con políticos en distintas ocasiones, lo prueban. ¿Acaso nuestro temple no es de los *aceros* de los que él estaba construído?

Los sufrimientos, las persecuciones..., y el hambre pasada en la defensa de los ideales no fueron suficientes para templarnos y tenemos miedo de la corrupción política. Y este miedo, ¿no lo disfrazamos con la insinceridad, invocando la dejación de los principios? Si fuera el miedo a la corrupción política lo que impide manifestar con claridad lo que pensamos, oportuno sería decir que de nada habría servido el martirologio de los que murieron por el ideal, ni el hambre, sufrimientos y persecuciones de los que aún estamos en pie, si a la hora de la prueba que las circunstancias nos han deparado, no podemos aprovechar los acontecimientos por cobardía.

No puedo achacar a tal condición esa falta de decisión de los que no piensan como yo. Sin duda, son razones sustantivas las que les retienen. Pero como el tiempo apremia y hay que hacer lo que no se ha hecho en estos años, es de esperar la exposición de estas razones con el fin de que entre todos se convenga lo más conveniente para salvar al movimiento de una catástrofe, pues a tal desenlace está condenado si por miedo, o por incapacidad, no se sabe aprovechar la ocasión que se nos ofrece.

El pueblo español, en gran parte, además de la clase obrera, espera de la C.N.T. más que de nadie, por su historia y por la política responsable que mantuvo durante la guerra, donde los representantes en el poder y en el ejército dieron pruebas de una limpieza representativa que nos honra. Esto es lo que me hace creer que en lo sucesivo, sin coacciones impuestas por las necesidades de la lucha frente al enemigo en los campos de batalla, esa limpieza de conducta sería aumentada en el campo político, haciendo de la C.N.T. la fuerza determinante en el futuro de España.

J. GALLEGO CRESPO.

México, 1955.

ECLIPSE DE LA ERA DEL MIEDO

(Viene de la página 1.)

ge cuando dicen desde su prensa que el signo zodiacal del mes de junio, con el Sol en Cáncer, a las 22 horas 54, del 21 de junio, nos trae el verano de la mano desde la faja celeste por el centro, el cual pasa la Elíptica y cuya zona se conoce por el nombre de Zodiaco (nosotros decimos reunión a cuatro). Y siguen diciendo los fascistas: «Parece imposible, en verdad, que refiriéndose a una constelación tan seria e importante como la de Cáncer, se les haya ocurrido a los astrónomos o a quienes quiera que fuesen, tantos disparates amontonados. Porque ni el Sol retrocede, ni se echa «p'atrás», ni la constelación de Cáncer tiene forma de cangrejo, ni tampoco los cangrejos andan hacia atrás, según creen aquellos miopes incapaces de distinguir la cabeza de la cola».

Pero la reunión de los cuatro, que los fascistas no quieren ni oír hablar, no la podrán impedir ellos, y a partir de este momento, la España fascista entrará en la era galopante de la decadencia. En el mundo sólo se hablará entonces de la forma de vivir de cada pueblo, de sus progresos, de sus avances económicos, sociales y políticos, y España, para este terreno de competencia, lleva un retraso de un siglo debido a la obra nefasta de los francofalangistas.

La prueba está en Madrid, por ejemplo, que tiene una población en la actualidad de 1.780.213 habitantes, los dirigentes de la Falange están inquietos por la cantidad de población flotante que circula, se mueve, cambia de domicilio y constituye una especie de polilla—como dicen ellos—dispuesta siempre a agujerear con sus dientes ácidos, lo que se ponga a su alcance (que no es más que la miseria). Toda esta gitanería—siguen diciendo los fascistas—que de vez en cuando nos da el sangriento espectáculo de sus reyertas a navajazo sucio, porque todavía no conocemos ningún navajazo limpio, deben ser extirpadas de Madrid con el D.D.T. de nuestra «excelente policía».

Y es porque en Madrid y en las demás capitales de España, debido al turismo, se oye con mucha frecuencia hablar en las calles, inglés, alemán, francés, etc., y es esta afluencia de visitantes que describirá después, el verdadero panorama de miseria de la España fascista, como describirán en virtud de la apertura del turismo en la Rusia Soviética, que en este país no existe el comunismo sino el capitalismo de Estado. Y desde este momento el campo de acción por la lucha de la libertad y los derechos del hombre será más eficaz y los pueblos comprenderán mucho mejor el camino que tienen para redimirse.

Y esta prueba que se avecina en el mundo por el bienestar social, no la podrá resistir Francisco Franco Bahamonde. El primer campanazo de la nueva era que empieza ha sonado en los Estados Unidos. Los obreros de la casa Ford y de la General Motors, ganan el salario anual garantizado, que tiene más importancia que la explosión de la bomba H; su reflejo será incalculable, como lo ha tenido la visita de Krutchev (secretario del Partido Comunista ruso) y Boulganin, jefe del Gobierno, en las fábricas de Zagreb, empresas industriales que están dirigidas por Consejos obreros, sistema que es la antitesis de la organización soviética, dentro de la cual los obreros no participan en la dirección de las empresas más que los hombres de la burocracia soviética. Y mañana, no os quepa la menor duda, que será España la que ocupará la atención de toda la prensa mundial describiendo la vergüenza del régimen fascista imperante, pues las cosas marchan a galope por este camino. Felicitémonos por la nueva era que acaba de nacer.

José ALBAJES.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

LA C.N.T. Y LA POLITICA

Interesante conferencia pronunciada por Joaquín CORTES

El día 18 de junio, en la Agrupaciôn de la C.N.T. de España, en México

Amigos y compañeros:

He aceptado, en interés de la Agrupación de la C.N.T. y de nuestro Movimiento en general, intervenir en este ciclo de conferencias, y lo hago con alta satisfacción por si, modestamente, puedo aportar algún argumento valedero que nos ayude a señalar rutas seguras en esta hora de confusión y de desquiciamiento que se manifiesta en el seno de nuestros cuadros de lucha. Debo advertir a todos sobre mis limitadas facultades intelectuales para estos menesteres, con el fin de no defraudar a los que asisten a este acto, rogando consideréis que mi presencia aquí obedece solamente al concepto que yo tengo del deber para con nuestra organización, a la cual considero hoy en trance difícil.

Interesa agregar que la tarea que proyectamos realizar por medio de estas conferencias corresponde a un esfuerzo mancomunado de equipo, dentro del cual el propósito torpe de hacer sobresalir la personalidad queda fuera de la norma moral de nuestra conducta, aclaración que me obliga, por otra parte, y con la más absoluta disposición fraternal, a responder a cuantas preguntas se me hagan, al final de mi exposición.

CRISIS EN LA C.N.T.

Negar que existe confusión y una dramática crisis entre los militantes, y como obligada consecuencia en la C.N.T., es cosa tan evidente que no creo haya nadie que la ponga en duda.

¿Qué causas la producen? ¿Son acaso, como se dice corrientemente, los egoísmos o apetencias de exhibicionismo de los más destacados compañeros los que ocasionan dicho estado de crisis, este pugilato infernal de posiciones, esta ruina de todas nuestras empresas colectivas, para seguir manteniendo un mal entendido y aún peor supuesto cetro en la dirección de los destinos confederales? ¿O es, por el contrario, la ruina moral y física en que nos ha hundido la pérdida de la guerra y la desvertebración espiritual y el fracaso político que con la misma se produjo en todos los partidos y organizaciones obreras tradicionales, actores en el dramático conflicto? Merece la pena que enjuiciemos el caso para ir al fondo vivo y real de las causas que producen tan lamentables perspectivas acerca del futuro de nuestra vida revolucionaria, sin olvidar, por supuesto, la realidad presente.

Lealmente debo afirmar que yo descarto, si no de manera total, parcialmente al menos, el que la ambición mezquina de acaudillar un movimiento como el nuestro donde no se cosechan nada más que penas, sinsabores y sacrificios, pueda ser la causa de nuestra visible desintegración.

El individualismo indomable, refractario sistemático a someterse a las exigencias obligadas que comporta la convivencia en la comunidad, han sido siempre características acusadas de nuestro pueblo. Es éste un problema racial, y quizá cultural, de nuestra historia. Es como espada toledana clavada en el corazón de cada español que regula sus pasos en el camino de la vida y que tiene resonancias dramáticas en la historia nacional. Con doble motivo este fenómeno se acentúa en nuestros militantes, formados intelectualmente con la levadura agria e iconoclasta de las interpretaciones que llegaron y se hicieron en España de las teorías del sabio y gran anarquista Pedro Kropotkin.

Pero estas realidades de idiosincracia, de cultura y de interpretación idealista, no pueden, en justicia, considerarse causa esencial del aquelarre que va dominando nuestras relaciones de convivencia.

Ciertamente, ocurre también que determinados hombres de nuestra comunidad, son susceptibles de sufrir la influencia de los modos y la cultura decadente burguesa. Es una realidad desagradable el hecho de que compañeros que en España se comportaron heroicamente en el desempeño de importantes misiones encomendadas por la Organización, aquí, en México, han abdicado su fiereza revolucionaria, echando en olvido a los compañeros de España y a nuestra organización de combate, imitando como los simios los peores y más deleznables afanes burgueses, por la conquista de la riqueza, riqueza mal habida en la mayoría de los casos, que los pone a salvo de verse en el trance de ganarse el pan con su propio esfuerzo.

Estos hechos, por graves y reprobables que sean, no nublan nuestro juicio al extraer una interpretación de la realidad que nos circunda, haciéndose caer en el error de considerar que la causa que motiva nuestra inercia colectiva tiene por fundamento los devaneos caudillistas ni los resabios burgueses dominantes en conocidos miembros que, se supone, pertenecen honorariamente a la C.N.T.

FRUSTRACION IDEALISTA

Incuestionablemente, la crisis que padecemos tiene sus causas en la frustración ideológica. La guerra invirtió toda la terminología táctica e idealista que dió impulso seguro a nuestras acciones revolucionarias durante más de medio siglo. La mística anarquista sembrada con impetuosidad y sacrificio arrollador, fomentó la esperanza mesiánica en la libertad y el odio inextinguible y pasional contra el Estado y toda la armadura autoritaria de que se reviste.

Ser ministro, gobernador, diputado, general, carcelero o simple alguacil, era para nosotros crimen imperdonable que ponía fuera de categoría al hombre y al margen de la comunidad a los que tal función desempeñaran.

El drama angustioso de nuestro país obligó a nuestros hombres a cumplir todas esas jerarquías autoritarias, precisamente para salvar el derecho a la vida de nuestros hombres y la existencia misma como organismo del pueblo español. Lo que se diga en contrario es pura charlatanería sin mayor trascendencia.

Es a partir de la pérdida de la guerra, cuando masas enteras del pueblo, en gigantesco destierro, sin paralelo en la historia, amargadas por la derrota en la que no habían cosechado nada más que sudor, sangre y lágrimas, que comienza entre nosotros la revisión, el examen, la renovación o como gustéis adjetivarla, de nuestra posición táctica, ideológica y revolucionaria, a la vista de los hechos cumplidos y en previsión de futuras acciones.

La unidad de nuestro movimiento que ya había pasado por crisis agudizantes, durante la guerra se quebranta. Hubo militantes que lanzaron la iniciativa en Francia, de constituir *el Partido Obrero del Trajo;* otros, en España, *el Partido Laborista.* Más tarde, también en Francia, *el Partido Socialista Libertario.* Y alguien más, *La Alianza de Militantes.* Agreguemos, *La Federación Anarquista Ibérica* y *El Partido Sindicalista* que ya funcionaba en España y tendremos una visión certera del panorama en que se encontraba la C.N.T.

Todas estas iniciativas para sacar al movimiento de su crisis vertical fracasaron, creando nuevos gérmenes de discordia imposible de contener.

En el plan orgánico, adoptado en la emigración, es decir, en la mecánica interna de los grupos de la C.N.T., las mismas inquietudes que tuvieron su origen y proyección en la táctica adoptada en la guerra, provocaron en México la primera división orgánica entre el grupo de la ponencia y la delegación. Este proceso de disgregación se acentúa con incalculables dimensiones para la marcha normal de la C.N.T. en el Exilio, con la división producida en Francia como consecuencia del acuerdo de la organización del interior de formar parte del Gobierno Giral. Es decir, que se aprecia un divorcio entre lo que piensa y realiza España y lo que piensa y realiza una gran parte de compañeros en el exilio.

En México, acentuando todo ese estado de crisis colectiva, ha surgido el maratón publicitario con la intención, según parece, de encontrar la varita mágica que resuelva todas nuestras tribulaciones. Somos unas docenas de militantes y para nuestras preferencias y gustos se publican cinco periódicos. Pronto será obligado que cada militante edite el suyo, para solaz de amigos y familiares. Ante tan triste realidad uno está a punto de cometer la picardía de preguntarse, ¿es que el militante cenetista ha perdido la noción del ridículo?

Como debe comprenderse, no hemos hecho esta incursión por el campo de nuestras discrepancias por el gusto de atacar, ni mortificar, ni desvalorizar a nadie. Por el contrario, estamos convencidos de que todos los militantes, lo digo bien alto, han actuado y actúan de la forma que lo hacen por creer honradamente que sus particulares puntos de vista en orden a la acción que debe practicarse hoy y en las soluciones del futuro, son los más justos y certeros para nuestra organización y nuestro pueblo.

Pero si esto es así, no es menos cierto que el militante leal a la C.N.T. y a España, debe hacer un examen de conciencia, hacer su composición de lugar y preguntarse, ¿es que tengo el derecho de poner a subasta pública el sacrificio inmenso de mi pueblo, la riqueza heroica de varias generaciones de luchadores que murieron haciendo historia y el acervo espiritual que me legaron millares de titanes que tan alta pusieron la bandera de nuestros ideales? ¿Es que puedo prestar mi esfuerzo mental y mis recursos económicos para crear nidos de víboras que conviertan nuestra organización en horda que la incapacite para afrontar en su día los grandes destinos de mi pueblo?

El militante que ostente este honroso título debe, imperativamente, hacer este examen de conciencia, centrando su actividad mental, para ligar su esfuerzo a los demás y afrontar los difíciles problemas colectivos que acosan a la humanidad. No hacerlo así significaría traición flagrante a la obra realizada durante su vida y la de legiones de luchadores y mártires.

Es claro, que si pretendemos dejar de lado nuestras eternas disputas; si tratamos de unir con vigor nuestras acciones comunes; si nos acucia la pasión por renovar nuestras directivas tácticas y doctrinales; si queremos ser mañana en España y el mundo un factor determinante de la transformación social, estamos obligados a conocer con rigurosa veracidad, el estado actual y el proceso de desintegración que se produce en el mundo, pues de ello depende que fijemos normas para nuestro pueblo, ligado hoy más que nunca y más que hoy mañana, al desarrollo dinámico de la ciencia, la economía y la política mundial.

Por ello me será permitido, para engranar esta conversación, que me esfuerce por presentar una síntesis de la situación internacional sin la cual nuestro juicio crítico quedaría huérfano del conocimiento de un mundo en llamas en el que vivimos y con el que tenemos forzosamente contrato solidario.

La situación mundial y España

No interesa que digamos aquí si somos partidarios de Rusia, de Norteamérica, neutrales o enemigos de los dos bloques que acaparan el mundo, como ocurre con harta frecuencia en todas las reuniones políticas. Afirmaremos, eso sí, que en tanto que sindicalistas revolucionarios somos enemigos de la guerra y que en el juego tenebroso de la disputa que conmueve al mundo, permanecemos fieles a la doctrina libertaria internacionalista y decididos partidarios de liberar a nuestro pueblo de la tiranía indigna que se le ha impuesto, al mismo tiempo que rechazamos los tratados internacionales de guerra que nos ponen al borde de la destrucción total y de la pérdida de la independencia nacional.

No vamos, tampoco, a examinar este candente problema, del cual está pendiente la humanidad, desde el ángulo de las ideas políticas, militares o sociológicas en que se sitúan los dos grandes bloques en presencia.

Nos interesa apasionadamente el tema, para los fines acordes con esta charla, presentándolos objetivamente como una realidad que conmueve las bases constitutivas de la sociedad contemporánea y que la ponen en el trance de provocar la crisis destructiva y revolucionaria más honda de todos los tiempos, y de seguro, su parcial aniquilamiento.

(Continuará.)

SIN ACRIMONIAS

(Viene de la página 1.)

de comprobar cómo las concepciones de algunos de tus venerables apóstoles fueron traídas a colación, no para exhibirlas cual panaceas, sino para valorarlas intrínsecamente, contrastándolas con las que se nos pretenden endosar como soluciones salvadoras. Tu afán de quemar incienso, o ganas de darnos un varapalo, descubre tu rígida ortodoxia y, por ende, tu cerril parcialidad; pues, sin acabarse de publicar los trabajos de González Malo los excomulgas, so pretexto de que no honran a *tus* teóricos y, te equivocas; pues, como irás viendo, en dicha tesis se hace la apología de aquellos egregios pensadores; que no tú sólo conoces ni puedes arrogarte la exclusiva defensa.

Por supuesto, González Malo no defiende exclusivamente y a pies juntilas, es decir: de un modo absoluto, cuanto hayan dicho y escrito toda esa pléyade ilustre de teóricos que nos relacionas. Y, estoy por decir que Gaston Leval tampoco; porque, por muy ardiente que sea tu fe ácrata, no reafirmarás hoy, lo que afirmaras hace 30 años, sin las salvedades de rigor. Luego, si esto es así; si los más devotos intérpretes de aquellos pensadores (entre los que te distingues), han de rectificarse; ¿por qué no admitir que los viejos teóricos, si volvieran a vivir, se rectificarían? ¿Por qué hacer de sus escritos otros tantos Evangelios?

Gracias por las referencias bibliográficas; tiempo ha y tú lo sabes, busco esos y otros muchos libros, no para hacerme una particular cultura; sino, para algo de mayor monta y que entraña apremiante reivindicación. Busco y solicito libros en los que nuestros hombres abordan —, mejor: *se desbordan* — toda la gama literaria; libros escritos por modestos intérpretes del ideal manumisor, por auténticos luchadores; dicho de una vez: por militantes, más que por dirigentes, de todo el Movimiento Obrero Español. Gracias también, por tu exhortación al estudio; pero, como verdadero anarquista, ¿aconsejarás a alguien que estudie sólo un sector o matiz de las Ideas? Y, de no ser así, ¿te crees tú con tiempo material y capacidad cerebral suficientes para abarcar el estudio de todas las tendencias que fluyen en el mundo social-económico? Yo confieso que no, y lo digo sin «asombro», «tristeza», «estupor», «indignación», etc., etc.; todo ese rosario de palabrotas que nos endilgas sin venir a cuento e impropias de tu talla intelectual.

Los tiempos que vivimos, de incesante desconcierto y amoralidad; los problemas a solventar, en creciente progresión geométrica, exigen de todos nosotros, a título de luchadores *del* y *para* el Pueblo — que no de élites de cenáculos —, extremada sinceridad y sentida modestia; cordura en el decir y el pensar, respeto mutuo; purgarnos de PRE-JUICIOS; sólo así cabe polemizar. ¿Quiéres señalarme errores de fundamento en mis escritos, o que yo señale los que pueda haber en los tuyos? Escasos de tiempo andamos; pero, si la noble crítica puede servir de provecho a la llamada *causa,* intentémoslo; tú, dada tu vocación y especialidad, en defensa de la integridad de las ideas e ideólogos; yo, sin perder el respeto a éstos y a aquéllas, pero relegándolos a segundo plano, en defensa del *hombre-común,* a quien coloco por encima de todas las cosas. Tú, infatigable investigador, luciendo tu erudicción y mucha sabiduría; yo, desordenado lector, consciente de mi supina ignorancia, defendiendo el derecho a discurrir por cuenta propia.

J. GONZALEZ MALO

La ruptura de las negociaciones hispano-argentinas

BUENOS AIRES (C.P.E.). — Se ha podido comprobar que el regreso a Madrid de los negociadores españoles fué debido a la ruptura de las conversaciones comerciales entre ambos países.

Un telegrama de la A.F.P., fechado en Madrid, informa que a la terminación del Consejo de ministros que presidía el general Franco, se dió cuenta extraoficialmente de que «la misión no obtuvo los resultados satisfactorios que se deseaban en sus negociaciones con las autoridades argentinas».

Hemos tratado de confirmar la noticia por parte de un alto funcionario del Banco Central, y aunque allí sólo se estudian las cuestiones en su aspecto técnico, hemos podido saber que la actual situación obedece a que los españoles querían pagar su deuda mediante la entrega de productos que a la Argentina sólo le interesa en segundo lugar.

Aires de América — Aspectos de la política norteamericàna

SON de pública notoriedad los acontecimientos ocurridos en Argentina para que nosotros los comentemos. Fué una pelea organizada entre militares y reaccionarios y, como siempre, el pueblo aportó las víctimas. Estos hechos sangrientos fueron la culminación de una fase de forcejeos entre la Iglesia y el Gobierno, hasta hace poco en plena comunión espiritual y ejecutiva. En ayuda de la Iglesia romana acudió la reacción internacional, lanzando toda clase de anatemas contra el general Perón, quién, hace años asumió el poder y lo ha venido ejerciendo con el apoyo de la Iglesia. Cabe recordar que la Iglesia argentina aportó todo el peso de su influencia en favor de la fórmula electoral Perón-Quijano, procurando por todos los medios a su alcance impedir el triunfo de la oposición, moderada y en gran parte católica. Y fué Perón, en pago de esa colaboración, quien otorgó privilegios y prebendas a la Iglesia, que esta aceptó sin escrúpulos y complacida, sin que la reacción internacional se escandalizara ni criticara a Perón porque con el apoyo de la Iglesia perseguía a los opositores.

por L. TORRES SOLE

No ha sido un problema de conciencia sino de predominio político lo que les ha enfrentado y la comedia vaticanista ha terminado con una ridícula ex comunión que el Papa no ha querido elevar a ruptura porque todavía espera un arreglo con el «hereje». Sea cual sea el resultado final de esta pugna, nadie podrá negar que en la Argentina fueron encarcelados obreros, estudiantes, intelectuales, hombres de ciencia y políticos por el solo delito de estar disconformes con el régimen, siempre con el apoyo de la Iglesia y la complicidad del silencio de esa jauría internacional que ahora se escandaliza y acusa al general Perón de dictador, pero guardándose muy bien de denunciar que este continente está plagado de dictadores, porque detrás de cada uno de ellos siempre se encuentran respaldados los grandes intereses de potentados norteamericanos y del Vaticano. Sin alejarnos demasiado en el tiempo, la «revolución» de Guatemala no fué otra cosa que la conjugación de ambas fuerzas representadas por la United Fruit y el arzobispo Guatemalteco y si, más reciente, Costa Rica pudo salvarse se debió a la energía de hombres como el Dr. Mora, del Uruguay, y el Sr. Quintanilla, de Méjico.

A estas fuerzas de opresión, norteamericanas y vaticanistas, no les importa la clase de régimen que gobierna los países si son dóciles a sus ambiciones, y entre un pueblo soberano y un dictador complaciente, prefieren siempre este último. A propósito de los sucesos de la Argentina, veamos lo que dijeron dos diputados norteamericanos, según reiteradas noticias de prensa.

«El representante demócrata por Nueva York, Víctor I. Anfuso, exige que los Estados Unidos prevenga a Juan Perón que no tolerarán *el reinado del terror* del gobierno argentino contra la iglesia católica. Recomienda asimismo que el gobierno de Eisenhower revise sus planes de ayuda económica a Argentina y que el Congreso apruebe una resolución de condena al régimen de Perón por su política de persecución religiosa. Luego califica a Perón como el *peor dictador desde Hitler, Mussolini y Stalin,* y propone sea suspendido el crédito de 60 millones de dólares que el Banco de Exportación e Importación acordó a la Argentina para construir una fábrica de acero, y que tampoco se ponga en vigor un convenio de «átomos para la paz», y agrega: «Creo que el gobierno Eisenhower debería ser más cauteloso en el otorgamiento de ayuda de cualquier forma a un país que realiza guerra abierta contra una de nuestras iglesias y que trata de destruir la religión y la libertad religiosa».

Por su parte, el representante republicano por Connectigut, Albert P. Morano, declaró que «Estados Unidos ha ayudado a Perón en su totalitarismo reinado de terror y que hay que someter a un intenso interrogatorio al embajador norteamericano en la Argentina sobre la política de Estados Unidos hacia Perón».

Estas declaraciones de los representantes de los dos partidos que rigen la política de los Estados Unidos son una vergüenza y un escarnio. Una vergüenza porque califican al general Perón como el «peor dictador después de Hitler, Mussolini y Stalin», olvidando deliberadamente a Franco, que fué aliado directo de los dos primeros y es el verdadero heredero de su ideología y métodos represivos, teniendo en su haber centenares de miles de muertes de compatriotas nuestros por haber defendido la democracia y haberse opuesto a su tiranía, y para estas muertes, que casi a los veinte años todavía no han terminado, ninguno de los Anfusos ni Moranos yanquis ha tenido una palabra de protesta. El general Perón, con todos sus defectos políticos, que nosotros repudiamos de siempre, ha podido decir «no hemos matado a nadie ni tampoco lo haremos ahora», ni nunca hizo invadir su país por tropas de Hitler y de Mussolini para ostentar el poder. Esta gloria, que indignamente quieren olvidar los representantes de la «gran democracia» norteamericana, le cupo exclusivamente a Franco, con la ayuda, también, de esa Iglesia católica que con tanto ardor defienden esos señores, y que apoyó a Franco hasta en el asesinato de curas y católicos españoles. Y Franco, que tiene sometido a nuestro pueblo con un terror infinitamente superior al de la Argentina, merece el pláceme de esos representantes de un país cuyo gobierno pretende ser la fuerza rectora de la democracia, y multiplican su ayuda para sostenerlo en el poder contra la voluntad del pueblo para que siga perpetrando crímenes como hicierón Hitler y Mussolini. Pero es que Franco se ha sometido a todas las exigencias del Vaticano y del Gobierno norteamericano y esto le exime de todo «pecado» a los ojos de esos señores, que para vergüenza de un gran país son sus representantes.

Y un escarnio, porque niegan todo sentimiento democrático y se someten al dogmatismo de una religión absolutista y cruel que con tal de prevalecer recurre a todos los extremos. ¿Por qué esos señores representantes norteamericanos no se emocionaron ante las persecuciones efectuadas con anterioridad contra hombres y sectores demócratas de la Argentina ni de otros países, cuyos dictadores también ellos ayudan y ni siquiera con la que sufren los protestantes en España, que es un sector religioso mayoritario en los Estados Unidos? Para ellos, lo importante es defender la reacción, aunque ésta se asienta en montañas de cadáveres de demócratas como ocurre en España y para esto la Iglesia católico-romana es un gran aliado.

Ni los políticos norteamericanos, demócratas o republicanos, ni los curas de no importa qué país, tienen derecho a criticar los regímenes dictatoriales porque ellos son germen y sostén de dictadores, y la Iglesia católica mal puede quejarse de malos tratos inferidos a sus fieles y cultos porque ella no respeta nada ni nadie y su historia, en contra de sus preceptos teóricos, está jalonada de despotismo y crueldad.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Juan Madrid Cañas, natural de Montoro (Córdoba). Habiendo estado en la Resistencia en el grupo de Julián Caballero que tenía por nombre Luis Flores, cuando estaban en Sierra Morena y al pasar al Norte cambió de nombre y le llamaban el «Gato».

Se supone pasó a Francia en el año 1950 o 51. Se ruega a quien pueda dar noticias se dirija a Manuel Chincolla, 1 bis, rue du Petit-Puits, Orléans (Loiret), donde reside la señora Francisca Fructuoso también de Montoro, esposa de Juan Madrid Cañas, recién llegada de España.

*

Interesa averiguar el paradero del compatriota llamado Leonardo o Bernardo Nier. Agradeceremos se sirva informarnos, ya que tenemos asuntos de interés que comunicar.

(c) Ministerio de Cultura 2005

GENIALIDADES

Un socialismo español

URGE volver pies atrás, en la forma que esto es posible, no pidiendo que se cambie el orden de los acontecimientos, sino el tablado en que éstos se realizan. Con nueva organización y tiempo la nueva vida surgirá. Oponer a todas las ideas de engrandecimiento nacional, de unificación, de asimilación, la de individualismo radical, ya que no sea prudente decir anárquico.

Allí donde haya un hombre verdaderamente libre, no haya miedo que se deje esclavizar ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza de las reglamentaciones.

El hombre libre de hecho, no en la Constitución y las leyes, sino en la vida práctica no es, ni se concibe que sea socialista. Sólo la dura ley del vivir, mediante un trabajo cada día más esclavizado, lleva al hombre a concebir la sociedad como una gran industria, de la que es como modelo la fábrica, la explotación en que él, con otros cientos o miles de obreros, colabora no ya como un hombre, sino como una fuerza. El hombre es libre mientras es dueño del instrumento de trabajo. Cuando es la máquina la que manda y el hombre el que obedece, el trabajo es socialista y el obrero también lo es.

El socialismo tiene en España adeptos que propagan éstas o aquéllas doctrinas de éste o aquél apóstol de la escuela. ¿No hay acaso, en España, tradición socialista? ¿No es posible tener un socialismo español? Porque pudiera ocurrir, como ocurre, en efecto, que en las antiguas comunidades religiosas y civiles de España estuviera ya realizado mucho de lo que hoy se presenta como última novedad. Creo, pues, más útiles y sensatos los estudios del señor Costa, que los discursos de muchos propagandistas que aspiran a reformar a España, sin conocerla bien.

A cualquiera se le alcanza que el socialismo que predican la mayor parte de los políticos de oficio que han tomado la nueva dirección, es un mercantilismo tan grosero si no más que el que hoy disfrutamos. Toda transacción en este sentido me parece mala, porque despertar deseos de reivindicación para sustituir simplemente las personas, no el sistema, es un revolucionarismo de clase que no resuelve nada...

Angel María GANIVET

BALANCE DEL FRANQUISMO

— IV —

EL CONSUMO DE PRODUCTOS TEXTILES

OTRO de los casos típicos de la política económica del general Franco es lo ocurrido con la industria textil. Esta industria es, después de la construcción, la que ocupa el mayor número de obreros, 342.000 según el censo de 1940.

Siendo una industria esencialmente femenina en sus etapas de producción y confección tiene una gran influencia en el nivel de vida obrero. Agrupa en España según el mismo censo 217.000 mujeres. Es uno de los factores principales de la prosperidad de la concentración industrial catalana, que alrededor de Barcelona produce una de las regiones de más densidad de población industrial trabajadora del mundo.

Es un problema a estudiar por los Centros de estudios económicos de los sindicatos obreros, este de la influencia de la mujer que trabaja en el nivel de vida de una concentración industrial y que brindó a los miembros de los sindicatos únicos de la industria textil.

Por JUAN GRASES

Pero no es éste el aspecto que nos interesa, sino el de la evolución de esta industria que está directamente relacionada con grandes núcleos de la burguesía catalana y que pueden forzarla políticamente a esta burguesía a tomar posiciones políticas operantes contra la tiranía franquista.

La división de la Península durante la guerra civil provocó en la zona franquista una gran escasez de productos textiles fabricados principalmente en las zonas catalana y valenciana.

Los mismos industriales textiles que acudieron a la zona del general Franco intentaron establecerse allí, topando con las dificultades inherente a la falta de mano de obra experta. Lo que primeramente fué un simple balbuceo se convirtió en política de Estado. Se apoyaron por todos los medios las instalaciones de nuevas industrias en zona nacional.

Esto creó el germen de lo que después había de ser un nuevo factor del problema. La industria textil ha llegado mundialmente a un grado de saturación evidente. Se desarrollan las fabricaciones de fibras sintéticas o artificiales y se reduce o estanca la fabricación de lana y algodón.

Afortunadamente para burócratas e industriales se instauró un sistema de cupos de algodón, que al ser deficientes en grado sumo las importaciones mantuvieron un estraperlo de gran volumen.

Se hicieron fortunas, surgieron millonarios de nuevo cuño, y una serie de «nuevos capitanes de industria», que creían en sus dotes industriales, sentaron sus reales.

No se reflexionó un sólo momento en 1939 al encontrar en la zona catalana, algunas industrias concentradas debido a las colectivizaciones. Sin entrar en el fondo social de la colectivización, situándome puramente en el terreno económico, la concentración, en una zona industrial excesivamente atomizada como Cataluña, es un progreso.

Pero de lo que se trataba era de estraperlear. Con un consumo reducido, pero a unos precios exorbitantes, se hacían grandes negocios.

Y la cosa dura hasta 1950. A partir de este año se descubrió que no bastaba en hacerse amigo de ministros, subsecretarios y generales para obtener cupos, sino que normalizadas las importaciones no había donde colocar la fabricación.

No es necesario citar demasiadas cifras: del 1940 al 1949 la producción de manufacturas de algodón oscila entre 41.629 toneladas en 1941, cifra más baja del período, a 85.291, cifra la más alta en 1946 y el peligro está cuando se acerca al centenar de miles de toneladas. Surge aquí otra vez el problema general, el de la capacidad de compra de la masa asalariada. Se descubre que se gastaban más de 4 kg. por persona de tejidos de algodón antes de la guerra civil y que ahora estas mismas personas no tienen dinero suficiente para comprar la misma cantidad, aquel sueño de 1941 vendiendo sólo 1.600 gramos por habitante y ganando más que cuando se vendían 4.000 se acabó.

Y las «fuerzas vivas» se agitan y deciden hablar al gobernador de Barcelona general Acedo Colunga de sus problemas.

Y con la característica sagacidad y alteza de miras hablan de todo menos del problema esencial.

MAS CAPACIDAD DE COMPRA PARA EL OBRERO

El problema es muy grave; hay un marasmo general que alcanza singular gravedad en el género de punto en la zona costera de Calella.

Que puede resolverse el problema es evidente, pero implica una reducción del tren de vida del Estado, algo así como ofrecer pan con tomate en vez de pasteles en El Pardo cuando se recibe algún embajador y cambiar las botas de los guardias por alpargatas, como antes los Mozos de Escuadra.

Una oligarquía tan dispendiosa como las jerarquías y burócratas franquistas es imposible de mantener. Una industria como la textil, la única que ha alcanzado cubrir la totalidad de necesidades del mercado no puede alcanzar su nivel normal sin la prosperidad económica de la totalidad de los ciudadanos del país.

ELLOS MISMOS LO DICEN...

MENTIRAS y MISERIAS DEL FRANQUISMO

«SE AGUDIZA EL PROBLEMA DE LA ELECTRICIDAD. — Madrid, 2 (A.P.). — Las restricciones de electricidad padecidas por el país en los años últimos costaron a la nación más de 20.000 millones de pesetas.

»Así lo aseguran los directivos de las más importantes empresas eléctricas españolas, quienes se quejan de que el problema, lejos de resolverse, se agudiza de día en día.

»Según las empresas la falta de electricidad en España en los años últimos, fué debida no a la sequía, como repetidas veces dijo el gobierno, sino a falta de material de producción y de transporte de energía.

»Aunque retrasada, es ésta una nueva versión de las causas de las tremendas restricciones de electricidad que tan repetidamente ha sufrido el país con gran quebranto para su economía.

»Las empresas dicen, además, que el último aumento de tarifas no hace mucho ordenado por el gobierno es insuficiente para poder atender a los gastos de compra de material para reponer el muy anticuado de que disponen.

»La subida de tarifas, pues, ni satisfizo al consumidor por gravitar demasiado sobre la economía doméstica, ni a las empresas que consideran esa subida ridículamente baja.»

Después de 15 años de engañar al país y al mundo diciendo que la escasez de energía eléctrica que ha paralizado la industria y ha causado tantos trastornos a la población era debido a la sequía, se ven obligados a confesar que las causas son bien distintas y que todo se debe al desbarajuste del régimen franquista que como una calamidad nacional ha conducido el país a la ruina.

Seguramente que con esta verdad que sólo ignoraban los ingenuos, pretenden impresionar a los yanquis para que aceleren la entrega de dólares. De todos modos, el pueblo español seguirá alumbrándose con velas, si tienen.

»LA CRISIS DEL ESPARTO — Madrid, 2 (Ansa). — Con el fin de aliviar la crisis de la manufactura española del esparto, el Instituto de Cambios acaba de conceder al Sindicato Nacional Textil un contingente de divisas para la adquisición de 300 toneladas de esparto argentino, que se repartirá entre 129 manufacturas de treinta localidades.»

Todos los resortes de la economía fallan en España y hasta el esparto, que siempre fué sinónimo de miseria, está faltando. Así andan las cosas.

«FRACASA LA COSECHA. — Pamplona, 2 (Ansa). — Trigos y cebadas de no más de veinte centímetros de altura, de muy escaso rendimiento, se estaban ya segando en diversas comarcas de Navarra, y han tenido que suspenderse las tareas de siega debido a la lluvia. Hay zonas en las que los labradores han arado la tierra, enterrado los brotes de cereales que no han podido desarrollarse por la sequía que se padeció.»

Siempre la sequía. ¿Y para qué sirven las procesiones y rogativas implorando la lluvia? ¿Es que ni Dios les hace caso? — Si todos los millones que fraudalentamente han acumulado los magnates del régimen a expensas del pueblo y los dólares de la ayuda norteamericana se hubiesen dedicado al aprovechamiento de los cursos fluviales construyendo embalses para obtener energía eléctrica e instalaciones para el riego en vez de dedicarlos al perfeccionamiento de las bases militares, los agricultores no tendrían que deplorar la pérdida de las cosechas ni la población sufrir las desastrosas consecuencias. Pero, ¿qué se puede esperar de Alí Babá y su banda de ladrones?

UN AUTENTICO AMIGO de España

DIAS atrás y en la residencia del gobierno de la República española, le ha sido conferida, al senador y eminente abogado M. Henri Torres, la Gran Cruz de la Orden de la Liberación de España.

No creemos aventurado afirmar que entre esa «pléyade» de hombres franceses, verdaderos amigos del pueblo español, el señor Henri Torres ocupa uno de los primeros puestos en el alma de los refugiados antifranquistas. En efecto, no es de ahora cuando datan los sentimientos pro-españoles del conocido hombre del foro francés. Habría que remontar a la época que precedió al proceso del coronel Macía para encontrar al señor Torres entregado en cuerpo y alma a la defensa de los demócratas ibéricos. Y más tarde, en épocas aciagas para los hombres libres españoles, el señor Torres, convertido en el abogado Henri Torres, ha sido para nosotros de una avuda preciosa en todo momento.

La ceremonia en sí no fué exenta de emoción a pesar de su simplicidad. Los que estuvimos presentes, hemos de agradecer al señor Torres el habernos recordado con su lenguaje crudo y emotivo la traición de unos y el abandono de ciertos otros. «¿Cómo decir que la guerra ha terminado, si Franco sigue oprimiendo al pueblo español?», dijo el señor Torres. ¿Y cómo pueden las democracias pretender crear un mundo libre basándose en los dictadores Salazar y Franco? Los que hemos sufrido de los crímenes de Hitler, ¿podemos olvidar que quienes le combatieron están intentando resuscitar al militarismo alemán? ¿Es esto trabajar por la paz?..., continúa diciendo el señor Torres, quien dando un rotundo mentís a la eficacia de estos procedimientos que repugnan a la moral democrática, se levanta con indignación ante estos hechos, manifestando, que, si para construir un presunto mundo libre ha de hacerse valiéndose de la ignominia, él dice enérgicamente: «¡No! ¡No!».

Una gran parte del pasado vino a nuestra mente cuando el señor Torres nos hablaba con emoción de «sus amigos, sus camaradas anarquistas españoles, esos hombres llenos de entereza, de valor, de dignidad, que nunca han doblado la cerviz ni ante la adversidad ni ante el enemigo; que son ejemplo vivo de la honestidad democrática; que son el espejo de aquel libertario, que a pesar de no haber conocido de Francia nada más que las cárceles, se suicidó tirándose de lo alto de la prisión de Palma diciendo: «Compañeros: París ha caído, ya nada puedo esperar... me voy...» Auténtico amigo...

Para el Sr. Torres, la causa del pueblo español no está perdida ni mucho menos. El ve nuestro horizonte iluminado no sólo por la esperanza, sino por la realidad de unos hechos que han de producirse ineluctablemente. Las democracias perderán la venda que les ciega, la verdad y la justicia terminarán por triunfar a pesar de todo. El rumbo divergente que han tomado los dos bloques ha de converger un día no lejano, y cuando esto suceda, los españoles antifranquistas ocuparán el lugar que les fué robado por Franco y sus cómplices, ayer fascistas... y hoy «demócratas».

El amplio examen de la situación actual que nos hizo el Sr. Torres nos pareció justo y sincero. Sus manifestaciones contra los «pacifistas» de última hora fueron acres, violentas, y, sin embargo, ¿qué espíritu demócrata osaría contradecirlas? Hay verdades que duelen y que el Sr. Torres, con una valentía sincera, no ha reparado en decirlas.

Antes que el Sr. Torres, habló el Sr. Valera, en nombre del Gobierno republicano. El ministro republicano aprovechó la ocasión para hacer una crítica acerba contra todos aquellos que han abandonado a los demócratas españoles. Con palabras enérgicas no titubeó en atacar a los enemigos del pueblo español y su intervención nos pareció bastante acertada, y sobre todo oportuna dada la situación actual. Tanto el Sr. Torres como el Sr. Valera fueron calurosamente aplaudidos por la numerosa asistencia al acto, que calificamos de simpático, porque nos ha permitido testimoniar al Sr. Henri Torres, senador de la República francesa, e insigne abogado, todo el afecto y agradecimiento que por él tenemos, y que no es sino una mínima compensación de cuanto le debemos los demócratas españoles.

Varios senadores franceses y otras conocidas personalidades de la política, de las ciencias y de las artes, honraron con su presencia la ceremonia de la entrega de la Orden de la Liberación de España a nuestro sincero amigo Henri Torres.

CORRESPONSAL.

La Iglesia y la violencia

Poniéndose al pairo, el Papa ha ordenado a Radio Vaticano que transmita al mundo que la Iglesia no tiene nada que ver con la militarada del 16 de junio en Buenos Aires. Y ello porque—d i c e—«la Iglesia no enseña, ni provoca, ni alienta ninguna forma de violencia».

El Papa Pío miente a sabiendas, a pesar de lo estatuído en los Mandamientos de la Ley de Dios.

Miente, porque sin remontarse a explicar todas las innumerables guerras religiosas que han asolado Europa y América, bien reciente está nuestra guerra, fomentada, bendecida y llevada a cabo por la Iglesia que incluso la dió un nombre: la Cruzada.

Y la intervención en el golpe de estado de Castillo Armas en Guatemala.

Y las actualísimas algaradas violentas de los católicos belgas.

Pero es que, además, en la Argentina se ve ahora bien claro que tras los sublevados estaba la Iglesia, pues que Perón, para salvar el poder, y acaso la vida, ha tenido que plegar las velas anticlericales y hacer las paces con Roma, porque así se lo ha mandado el Lucero ese que es «católico practicante».

Conste que no defendemos a Perón, que no ha dejado nunca de ser un tirano, y que si se enfrascó en la campaña anticlerical fué para distraer al pueblo de los pactos vergonzosos—estilo Franco—que ha llevado a cabo con los Estados Unidos.

ADMINISTRACION

J. Piñero. Casablanca. Queda abonado hasta final año actual.

C. Callego. Decazeville. Abonas el tercer trimestre y te pasamos 100 francos a donativo.

P. Cabrero. Colomiers. Con tu giro queda abonado hasta el número 424.

P. Fernández. St. Brieuc. Con tu giro pagas hasta el núm. 419.

DONATIVOS

R. Alacio. Port-les-Orgues..	*230*
P. Sánchez. St. Avold.	*600*
C. Callego. Decazeville. ..	*100*
R. Berner. Bruxelles.	*200*
Compañeros del Canadá. ..	*5.634*
Sub-Delegación Africa del Norte.	*11.580*

DONATIVOS A ESPAÑA

E. Suñer. Brest.	*800*
L. Catalán. Forbach.	*500*

EL PREMIO COURTELINE

a «Les étonnements de Mister Newborn», de Arthur CONTE

EL último libro del escritor Arthur Conte ha obtenido por unanimidad en el segundo turno de la votación el codiciado «Premio Courteline», dotado con 20.000 francos y reservado a la mejor obra humorística. ¿Y quién es Mister Newborn? Un estadounidense desconocedor por completo de todo cuanto no sea su Texas, desembarcado en las costas francesas en día de lluvia—su primer asombro—con sus buenos dólares en los bolsillos dispuesto a asimilarse en breves días Francia entera.

Invitado a fumar un cigarrillo del género «gauloise», «tabaco de hombres», la tos se apodera de él al haberse avalado de golpe el humo, lo que le vale la siguiente magnífica explicación comparativa:

«Monsieur, les Gauloises ne se donnent pas dès la première seconde à celui qui les aimera. Il faut savoir les mériter. On ne les possède jamais complètement tout de suite. Elles ont leur caractère. Et c'est la même chose avec nos fromages, nos vins, notre cuisine, nos plaisirs. La France, c'est avant tout une question d'habitude. On ne l'aime que lentement.»

Por J. G. PUJOL

E inmediatamente la vena humorística del señor Conte se deja sentir: «Il n'aurait jamais imaginé qu'elle du être d"abord pour lui une vision de pluie et un gout de cendre».

Los prejuicios de los que está imbuído el norteamericano como digno hijo de su pueblo, «ils ne peuvent rien faire comme tout le monde», no van a desaparecer fácilmente y su estupefacción llega a su máximo al oir de labios de un chofer de taxis, la famosa palabra lanzada por Cambronne a los ingleses en la batalla de Waterloo, al ser conminado a rendirse. Magistralmente definida por el señor Conte, no podemos resistir la tentación de transcribirla íntegra. Dice así el autor laureado:

«C'est le mot le plus important de la langue française. On peut le prononcer avec n'importe quel accent, même l'accent américain, même l'accent chinois, et on peut l'utiliser pour exprimer n'importe quel sentiment. Il sert pour tout : la colère, la joie, l'insulte, l'admiration, la pitié, la peur, l'amour et le divorce. On peut l'interpréter à l'infini. Ce seul mot vous suffit pour dire ce que vous avez sur le cœur face à un casse-pieds que vous ne voulez pas rencontrer, à un chauffeur de taxi qui vous emboutit l'aile... Je ne connais pas, dans aucune langue, de mot d'une telle richesse d'expression et de nuance».

Un formidable O. K. de Mister Newborn pone punto final a la explicación, pero el humor que en su interior de gran escritor lleva como cosa innata el señor Conte le impulsa a darle este consejo: «Ce jour mettez-vous devant la glace et exercez-vous à le prononcer en variant le ton. Vous verrez : c'est un exercice absolument prodigieux, une magnifique gymnastique de l'esprit...»

De asombro en asombro va Mister Newborn, conociendo el alma francesa. Miembro distinguido de una de tantas Juntas alcohólicas de su país, toman sus labios contacto con el champán y su cabeza con los ardores propios que dicho líquido proporciona a los no iniciados. Se extasía frente al mausoleo de Napoleón, el famoso Napoleón, que no pudo como hubiera debido escribir en su testamento estas lacónicas palabras: «Soldats, je vous demande pardon de vous avoir fait mourir pour rien», quedándose sin comprender cómo los franceses pueden repartir su afección entre «Duroc, general del Imperio; Turena, general de la Monarquía, y Foch, general de la República, como antes no pudo explicarse el hecho de que un diputado de la nación, en plena Cámara leyera «Le Canard Enchaîné»... y que para gobernarse tuviera necesidad Francia de cuatro Cámaras.

Los «clochards», las «campiñas», el «esport y los esportivos», las «canciones», y por fin el «Mediterráneo» con sus «vinos» incomparables, su «absenta», su «sol», su «castillo de Salses», construído por un ingeniero español de nombre Ramírez por orden de Fernando de Aragón allá por el año 1497. La «petanca», «bibliotecas» y la «Mysomatose», la «tempestad» y los «albaricoques» con los inolvidables y sabrosos «caracoles a la brasa», maravillas de maravillas, que para gozarlas es necesario comprender, terminando «Mister Newborn» sus «estupefacciones» bajo un «claro de luna» en la playa de Argelès-sur-Mer, al oir de labios de una francesita las dulces palabras de «moi aussi» como contestación a las previamente pronunciadas por él de, «je vous aime», pues no importa decir que ELLA, la eterna Eva, fué quien le permitió compenetrarse con las bellezas de Francia con tanta facilidad y... ¡felicidad!

¿Mi conclusión? Héla ahí: Después de haber leído con gran atención el nuevo libro de Arturo Conte, estoy más y más convencido de que nos encontramos ante un excelente escritor. De pluma hábil y fácil y con dicción impecable, el autor se nos revela además como hombre para quien el «métier» no tiene secretos. «Los Etonnements de Mister Newborn» lo proclaman asazmente, pues quienes hemos seguido su obra, jamás hubiéramos podido creer que Arturo Conte pudiera deslizarse triunfalmente por los escabrosos y difíciles caminos de la novela humorística. Aplaudo, pues, a los señores Pierre Rolland Dorgelès y señora Georges Day, jurados del premio «Courteline», por su acierto en la elección, y felicito a la señora Courteline, hoy de ochenta y seis años de edad, al poder sentirse satisfecha de tener entre los laureados del premio creado por su difunto marido, al joven escritor catalán-francés Arturo Conte.

Y como la «variedad» parece lema del escritor, espérase con impaciencia su próxima novela anunciada ya. Título: «Les homes que tù aimes». Protagonistas; dos anarquistas, uno español y otro francés. Espero que el señor Conte continuará dejando a sus lectores agradablemente «sorprendidos», pues no niego que el tema de su nuevo libro me produce cierto temor y desasosiego.

Una nota de los militantes de Marsella

LOS militantes del M.L. de Marsella vamos a servirnos de las columnas de ESPAÑA LIBRE para asociarnos públicamente al dolor que estos días destroza un hogar de los suyos. El compañero Francisco García, militante de la Regional Andaluza y secretario en funciones de esta Federación Local, acaba de perder a su hijo Diego, un zagalón de 20 años, que constituía toda una promesa por sus excelentes cualidades. Su tragedia es tanto más honda por inesperada: la muerte del compañero Diego García débese a un lamentable accidente de trabajo. Media otra circunstancia que contribuye en no poca medida a duplicar el volumen de este drama y la pena de este compañero y de todos los suyos: hacía poco tiempo que su compañera e hijos consiguieran reunírsele en Francia, tras el consiguiente calvario que sufrieran allá todos los nuestros. Sabiéndolo, pues, terriblemente afectado por este inopinado golpe de la desgracia, sus compañeros y amigos, tanto a él como a todos sus familiares, les expresamos con estas líneas el sentimiento de nuestra común aflicción.

C. N. T. — M. L. E. — A. I. T.

Carta abierta de la Delegaciôn de Chile

LA delegación del Movimiento Libertario Español en Chile, en la Asamblea que celebró en Santiago el día 15 de enero de 1955, nombró una Comisión para que redactara la siguiente carta abierta que fué aprobada por unanimidad, la cual, se remitió a todos los militantes de provincias, que se posee su dirección, quienes dieron su conformidad. Por otra parte, desconociendo en aquel entonces las actividades de los militantes exilados en México, hemos coincidido con un Grupo que publica un BOLETIN — POR LA UNIDAD DE LA C.N.T. DE ESPAÑA —, dicha coincidencia nos alegra profundamente y más al comprobar la laudable labor que realizan. También es digna de mención la TRIBUNA LIBRE que «Solidaridad Obrera» de México (órgano de esa Delgación) ha abierto en sus páginas porque entendemos que es un ejemplo que debería ser imitado por toda la prensa confederal, libertaria o anarquista.

CARTA ABIERTA

Afectados en lo más íntimo de nuestras convicciones anarco-sindicalistas, ante el lamentable panorama que de nuestra actividad estamos dando al mundo, un grupo de militantes del Movimiento Libertario, hemos reflexionado profundamente acerca del porvenir que espera a nuestros ideales. Y producto de este examen de conciencia, son las conclusiones y consideraciones que exponemos con la esperanza de que otros compañeros y grupos se hagan eco de tales preocupaciones y en un esfuerzo de superación, alcancemos lo que es un anhelo de todo militante libertario: LA UNIDAD DE NUESTRAS FILAS.

Entendemos que de la cohesión de la familia libertaria en exilio, d e p e n d e n las posibilidades de intentar con éxito una ofensiva que acabe con la degradante situación del pueblo español. Y más aún. Consideramos que el Sindicalismo Revolucionario difícilmente podrá reemprender su acción emancipadora en el mundo si no cuenta con el impulso de una C.N.T. como la de ayer: firme y optimista.

NUESTRAS DISCREPANCIAS

Ya desde la Primera Internacional sabemos que entre el socialismo de Estado y el socialismo libertario existe una tan acusada diferencia como significa la nacionalización o estatificación a que aspira el primero y la socialización de los medios de producción y consumo que singulariza nuestra lucha revolucionaria. Es, pues, natural que entre dos diferentes concepciones de la convivencia humana, se hayan establecido las dos corrientes que discurren por líneas divergentes: la marxista y la libertaria. Y sin embargo, de esto, ¿quién se atreve a negar la conveniencia y, en algunos casos, la necesidad de lograr puntos de coincidencia con los marxistas para hechos concretos, como también es obligado que nos demos la mano con cuantos defensores de la libertad pueden unir sus afanes a nuestros esfuerzos para derrocar a un tirano o a un régimen que obstaculice la libre determinación del pueblo?

¿Y cómo podríamos contribuir a tal conjunción de voluntades si no fuéramos capaces de resolver nuestras disidencias internas? Los que ya nos consideramos viejos luchadores del anarco-sindicalismo español, ¿vamos a cargar con la responsabilidad, ante la juventud de hoy y ante la historia, de no haber sabido darnos el abrazo fraternal que la hora crucial demanda? No. Las ideas, en cuya defensa todos hemos puesto nuestros corazones, nos exigen sacrificar cuanto sea menester para proseguir nuestra acción manumisora.

La diversidad de opiniones y hasta la lucha de tendencias en el seno de la C.N.T. de España ha sido siempre el mejor acicate para vigorizar nuestros entusiasmos y quizás la mejor escuela para las generaciones que iban surgiendo. Una mirada retrospectiva y veréis que, en efecto, las discrepancias nos agigantaban en nuestro ardor y discernimientos en las deliberaciones de principios y tácticas. ¡Ah!, pero, igualmente, echemos la vista al pasado y recordaremos cómo hemos sabido dominar nuestros impulsos, cómo acertamos a calmar nuestras vehemencias y cómo un posible desmembramiento de la C.N.T. nos traía a la reflexión de que éramos hermanos y, como tales, no podíamos romper el haz que imponía respeto a nuestros adversarios y temor a nuestros enemigos. Las dos posiciones perfiladas en el Congreso de 1919, acerca de sistemas de organización internas y de alianzas; las polémicas escritas sobre el Movimiento Obrero Anarquista y Unión de Militantes: nuestra cooperación al derrumbe de la Monarquía; las resoluciones del Congreso de 1931 y, en particular, la creación de las Federaciones de Industria; las consecuencias del manifiesto de los «treinta»; la Alianza Obrera de 1934 y tantos otros problemas escabrosos y de no fácil solución, nos llevaron a dificultades, muy graves algunas, que pusieron a prueba nuestra transigencia y nuestro sentido de responsabilidad individual y colectiva. Así, con ese elevado concepto del deber que corresponde al revolucionario consciente, la C.N.T. salvó sus agudas crisis.

¿Dónde está la causa de nuestra incapacidad actual para acabar con la disputa fratricida que esteriliza ya hasta lo más consustancial con nuestras normas: inquietud revolucionaria y solidaridad?

Aunque parezca extravagante, decimos que no nos interesa el análisis de la contienda porque estimamos que la imposibilidad de organizar un Congreso, de donde, no nos cabe la menor duda, saldría la solución necesaria y alentadora, nos lleva a buscar otro camino para salvar a la C.N.T. Diseminados por todo el mundo los núcleos confederales, no es posible celebrar un Congreso que alcance la efectividad reclamada por la situación a que hemos llegado. Pero necesitamos y con urgencia operar el quiste que nos aniquila. ¿Cómo dar cima a esta aspiración, preocupación permanente de cuantos consagramos lo mejor de nuestra existencia a dar calor, vida y pujanza a la C.N.T.?

PROPOSICIONES QUE PUEDEN SER AMPLIADAS O MODIFICADAS PARA SOLUCIONAR NUESTRAS DISCREPANCIAS

1.—Que el Secretariado de la A.I.T. convoque a una reunión con la asistencia de: S.A.C.; Comité Nacional de España; Comité Intercontinental; Subcomité Nacional, y si se puede, cinco compañeros o más que hayan intervenido en las deliberaciones de los congresos de la C.N.T. de 1919, de 1931 y de 1936.

2.—Que en esa reunión se estudie el modo de designar un Comité Nacional de la C.N.T. de España en el exterior. El núcleo de compañeros que habrán de constituir el referido Comité deberá fijarse en la reunión y en ésta se determinará igualmente si los nombramientos se harán a base de votación directa de todos los compañeros exilados o, por el contrario, que de la reunión salgan los nombres de veinte compañeros candidatos, de entre los cuales los grupos y Delegaciones eligieran el Comité.

3.—Que de la referida reunión salgan los acuerdos a los cuales deberán atenerse para sus relaciones el Comité Nacional del Interior y el Comité Nacional del Exterior.

4.—Que las determinaciones que adopten en la mencionada reunión serán acatadas por todos los organismos representativos del Movimiento Libertario Español, donde quiera que desarrollen su actuación.

Compañeros, confederales, libertarios y anarquistas, la familia libertaria del interior de España necesita que unamos nuestra acción libertadora, la que unida a otras fuerzas antifranquistas podría terminar con ese régimen de infamia y de terror que ha convertido el territorio español en un inmenso campo de concentración.

Santiago de Chile, 19 de mayo de 1955.

POR LA DELEGACION, FIRMAN:

Alfonso, Francisco; Alvarez, Víctor; Aznar, Hemeterio; Ballesteros S., Paulino; Barberán, Roque; Benedicto, Angel; Blanco, Raymundo; Candell, Juan; Canet, Rogelio; Collado, Teófilo; Comás, José; Corcuera, José Luis; Eldoyen, Guillermo; Ferré, Higinio; Figuerola, Francisco; González Entrialgo, Avelino; González Inestal, Miguel; García, Carlos; Garriga, José; Giménez, Mariano; Iñigo, Rafael; Luis Sevilla, Secundino; Manterola, Agustín; Martínez Noguera, Francisco; Martínez, Servet; Miralles, Isidro; Muñoz, Rafael; Muñoz, Luis; Navarrete, Angel; Nieto, Manuel; Nogués, Francisco; Oubiña, Tadeo; Oyonarte, Miguel; Paules de Toro, Cosme; Pauner, Francisco; Pita, Manuel; Ricote, Jesús; Resurrección, Francisco; Reyes Vargas, Pedro; Rodríguez, Angel; Rodríguez, Marcelino; Roig, Isidro; Rosas Juna, Vicente; Soria Espinoza, Carmelo; Soler, Antonio; Solar, Vicente del (hijo); Salinas, Ginés; Teruel Martínez, Juan; Val Escorza, Manuel del; Vásquez, José María; Viñarta, Alfredo; Zanz, Juan.

FALTA LA FE EN ESPAÑA

Ahora resulta que en la hija predilecta de la Iglesia la ignorancia religiosa es cosa corriente. Véase cómo se lamentan las autoridades religiosas:

«Apostolado de la Oración.—Intenciones para el mes de julio:

Que se lleve la formación religiosa de los adultos,

La ignorancia religiosa de los adultos es el «punto doloroso» de la llaga social que produce la indiferencia religiosa. Al hecho lamentable de que las catequesis de adultos queden poco menos que desiertas, se suma la gravedad de la causa que provoca este hecho; el teatro y especialmente el cine, que alimenta la voluptuosa e insaciable curiosidad; el deporte, que convierte el día de Dios en «día del hombre», concentrando en los campos deportivos multitudes que buscan ávidas la relajación de la disciplina del trabajo semanal, aclamando con fanatismo al último campeón, o defendiendo al equipo de su preferencia.

La gimnasia y la educación física admirables en sí mismas, desprovistas de la espiritualidad y elevación de miras, conducen al amor exagerado al propio cuerpo, a su autodivinización; por c u i d a r del cuerpo descuidan los deberes religiosos, viene después la indiferencia y se llega al olvido total. Ya San Agustín señaló esta trayectoria «El amor a sí mismo, hasta olvidarse de Dios».

No hay necesidad de renunciar al deporte ni a la gimnasia; pero hace falta que se incremente la educación religiosa de los adultos por medio de catequesis, cursos de religión, series de conferencias, ejercicios espirituales, que restablezcan el equilibrio normal entre lo que se debe al alma y al cuerpo.»

(c) Ministerio de Cultura 2005

«La juventud española, educada en la época de la República, fué esperanza, promesa y realidad de un pueblo que avanzaba hacia el Renacimiento. El sistema francofalangista ha dogmatizado a la juventud, pero ésta, consciente de sus responsabilidades, trazará los caminos para marchar hacia el Progreso y la Libertad.

El porvenir de nuestro pueblo debe estar en manos responsables y cerebros bien equilibrados. El demagogo debe ser sustituído por el productor, por el hombre de bien que todo debe confiarlo a su propio esfuerzo renovador.»

GINES ALONSO

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE – Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse – Administrador: F. ROMERO

«Acaso en un próximo porvenir se nos vuelva a pedir que nos sacrifiquemos una vez más. Nosotros estamos siempre dispuestos al sacrificio, pero ahora reclamaremos, para servir a la causa del pueblo, la parte que nos toca legítimamente en las responsabilidades y en las tareas constructivas del país.

La C.N.T. consecuente con sus ideas, debe buscar nuevos métodos de lucha para afrontar la realidad de esta época cargada de responsabilidades históricas y hacer posible la Federación de todos los pueblos de España».

J. J. DOMENECH.

IMPORTANTE MITIN DE AFIRMACION CONFEDERAL

celebrado en la Sala Jean-Jaurès de Castres

UMBRAL

CON motivo del 19 de Julio de 1936 y para conmemorar la fecha gloriosa que marca un hito gigante e indeleble en la historia de la independencia y la libertad del pueblo español, el Sub-Comité Nacional, de acuerdo con la F. L. de Castres, el día 17 del presente celebró un acto público a fin de marcar en la evolución de los acontecimientos la posición rectilínea de la Confederación Nacional del Trabajo en esta hora llena de responsabilidades. En representación del Sub-Comité Nacional, presidió el mitin el compañero Ricardo Sanz, destacándose las intervenciones de los compañeros Celestino Soria, Ginés Alonso y J. Juan Doménech.

Compañeros desplazados de Toulouse, Albi, Mazamet, Carmaux, Montpellier, unidos a la numerosa concurrencia que llenó la espaciosa Sala Jean-Jaurès de Castres, habíanse dado cita. La fraternidad de la vieja guardia confederal servía de estímulo a los jóvenes. Y en medio de un ambiente acogedor y cordial, digno ejemplo de la unión cenetista y libertaria, tuvo lugar el acto que glosamos.

En la presidencia, la bandera de la C.N.T. Como fondo, un lema: «COMPATRIOTAS, AYUDAD A LOS PRESOS. Los que están en España piensan en vosotros».

PALABRAS DE PRESENTACION del Acto pronunciadas por RICARDO SANZ

Me decía hace pocos días un amigo—comienza manifestando el compañero Ricardo Sanz—que este 19 de Julio es el último que pasaremos en el exilio. Si esto es así, no serán estériles los esfuerzos que hemos realizado. Tenemos en nuestro favor el haber dicho al fascismo: «No enraizarás en nuestro suelo». Y después de los años transcurridos, ahora se percatan de que al pueblo no se le puede doblegar ni vencer. Se ha discutido muchas veces acerca de si debíamos hacer o no lo que hicimos. Nosotros teníamos la obligación de cerrar el paso a las hordas que se levantaron para acabar con la soberanía popular.

Se nos censura a los que hemos hecho lo que hemos podido. Pero ahí está el ejemplo combativo y constructivo de nuestra gesta, que es inmortal. Los intereses estatales y capitalistas exteriores se coaligaron contra los avances político-sociales de un pueblo digno y consciente como el nuestro. Internacionalmente, hoy nos encontramos en las mismas condiciones que en 1936; es decir, que antes de comenzar la guerra. Mas a pesar de los sufrimientos soportados con estoicismo, el pueblo español encontrará la solución a sus problemas, porque ningún pueblo puede ser vencido, y en el plano interior como en el orden internacional, la España obrera y democrática saldrá triunfante en esta lucha librada por el derecho y la libertad de los hombres para administrar sus intereses de acuerdo con sus características nacionales.

Debemos trabajar con rapidez para que España, salvada de la dictadura, sea bandera y timón de los pueblos libres. En el sufrimiento hemos aprendido muchas lecciones que, no debemos olvidar. Tenemos la obligación de hablar claramente, expresando ideas que no engañen a nadie. Digamos lo que conviene e interesa decir, para no tenernos que desdecir mañana. Hay que vivir de realidades, ya que hacer lo contrario supondría trazar un camino torcido y equívoco. Hemos tenido que vivir experiencias amargas y las lecciones deben servirnos para no incurrir en nuevos errores. Hay que echar los cimientos de una actuación futura, preparándonos para la realización capaz que de nosotros espera el pueblo. La responsabilidad debe ser nuestro guía para que luchemos con decisión y acierto. La C.N.T., consciente de su cometido, viene a expresar su pensamiento.

Acto seguido cede la palabra al compañero Celestino Soria.

Discurso del compañero GINES ALONSO

CUANDO los hombres de la C.N.T. se dirigen al pueblo que piensa y trabaja, deben hacerlo con responsabilidad. Nuestra disciplina es la más dura que se conoce, porque nos obliga a ser buenos, comedidos, leales, esforzados y conscientes en todo momento.

Causa amargura—dice Alonso—ver el panorama que nos ofrece la juventud instruída por el franquismo. Todos los partidos y organizaciones luchan para modelar a la juventud. En la Argentina, Bélgica, Italia y en todas partes, se está luchando por acaparar la mente de los jóvenes.

La República formó una juventud que ha sido, es y será orgullo de España. En aquel período de legalidad ciudadana, se forjó una juventud sana. Se supo plantear el problema escolar moderno, acabando con la decadente y arcaica educación patrocinada por la Iglesia, que hace del joven un fanático e ignorante, transformando al maestro, al educador, en un esclavo. Los pedagogos consiguieron valorar la enseñanza. Eran, más que funcionarios, verdaderos maestros en lucha contra la incultura. Hicieron una obra educativa porque vivían y trabajaban en un clima de libertad. Franco, representante del catolicismo, ha perseguido y asesinado a la mayoría de aquellos apóstoles del progreso.

Aquella juventud fué promesa y esperanza. Toda su ansia era elevarse. En las Escuelas de Bellas Artes, la Escuela del Trabajo y Escuelas Racionalistas, se forjaron hombres valiosos. Unos estudiaban de manera metódica; otros no, pero en todas partes se formaban cerebros y conciencias; nos ofrecían jóvenes valiosos como Monterde, Cabrerizo, Rodríguez, Martínez, Vivas y otros que han quedado como símbolos ejemplares. En esas escuelas, como en las del Estado, se formaron valiosos operarios. No se hacían burócratas, sino técnicos. El aprendiz, no era educado a golpes, sino metódicamente. Y es que se creaban hombres a sabiendas de que la juventud era la base esencial de la sociedad futura.

Gracias a esa juventud se hizo frente al fascismo, dando pruebas de capacidad para afrontar la lucha en los frentes de guerra y en la paz constructiva. La juventud republicana pasó por los campos de concentración. En la emigración hemos tenido que adaptarnos a todos los oficios. Si hemos podido hacer tantas cosas se debe a la capacitación que se adquirió en el período de la República.

Se dice que en España se levantan grandes edificios. Pero nosotros preguntamos, ¿y cuántos hombres se forjan? ¿Qué hubiera sido de la República si hubiera podido salir triunfante? La juventud democrática es un ejemplo: ha defendido la libertad con las armas en la mano. Pero la juventud actual está embrutecida. En España todo se hace a base de partidos de fútbol, de vicio y corrupción. Esa juventud es un peligro para el mañana. De allí saldrán demagogos que querrán conseguir en unas horas lo que es menester conquistar en muchos años de trabajo.

Este día debe llevarnos a recordar nuestra España con su pasado hermoso. No podemos olvidar el pedazo de tierra donde hemos sufrido y gozado. Por eso estamos aquí, para recordar y para hacer una promesa de lucha. Nuestros hijos, educados en Francia, deben formar los nuevos cuadros de la futura República. No solamente debemos prepararlos para que vivan mejor, sino para que aporten su capacidad en beneficio de nuestro pueblo. La vida no sólo es comer, vestir y tener objetos; existe el derecho cívico que es la primera condición que debe defender el hombre. Tenemos mucho que hacer; tenemos la obligación de continuar la lucha contra el franquismo. Somos una amenaza para el sistema dictatorial y por eso éste busca nuestra desaparición. Pero aún tenemos amigos sinceros que nos ayudan, que evitan las maniobras que contra nosotros se tejen. Debemos luchar contra el fanatismo, porque de lo contrario no habrá manera de entenderse.

Uno de los deberes que tenemos es el siguiente: nuestro comportamiento en Francia y en los países que nos acogen debe ser aleccionador. El refugiado debe ser un obrero capaz como lo es; debemos convencer a todas nuestras amistades de que sólo con la España republicana contarán con un país amigo. No sólo por interés, sino por afinidad de principios; téngase en cuenta que los futuros dirigentes de España son los amigos de la democracia y la libertad. Los jóvenes formados en las escuelas francesas son una garantía para el país que nos acoge. La República española fué instaurada entonando el himno «La Marsellesa».

Pero no vivamos de recuerdos. Hay que hacer acto de presencia en la acción diaria. Acabemos con la inercia y con las malas lenguas. Debemos trabajar incansablemente para que en la nueva democracia que ha de implantarse en España hayamos puesto nuestro grano de arena para que el edificio político-social se asiente en bases de libertad, de federalismo y de igualdad jurídica y moral para todos los españoles. (Grandes aplausos).

DISCURSO DE J. JUAN DOMENECH

EMPIEZA Domenech su disertación diciendo que otro año más, nos vemos obligados a conmemorar una fecha que justificadamente debemos considerar gloriosa. Alude después a lo manifestado por Ginés Alonso sobre la crítica constructiva, y afirma que la C.N.T. no tuvo jamás miedo a la franca crítica constructiva, viniera después lo que viniera. Los desmayos, las épocas de decadencia aparente, han existido siempre, sobre todo en períodos de clandestinidad, cuando unos puñados de hombres mantenían el fuego sagrado de la organización. Pero en esos momentos difíciles, siempre el espíritu del pueblo acababa por volver a la brecha en la primera ocasión.

Remarca, cómo a pesar del tiempo transcurrido, de los desengaños, de las defunciones, de los que marchan a otros países, es alentador constatar que todavía se pueden reunir en esta fecha amplios sectores de hombres y mujeres que no han perdido la fe en sus ideales. Con luchadores así se pueden alimentar todas las esperanzas.

No sabemos con qué clase de régimen y de gobierno volveremos a España, ya que son muchos los aspirantes a gobernarnos; pero lo indudable es que debemos volver a la primera posibilidad digna para seguir luchando allí, como siempre, con un espíritu anarquista que, al fin y al cabo, fué lo que resultó en julio del año 1936. Los sindicatos —dice—no hubiera sido lo que fueron sin el espíritu libertario que les insuflaron los hombres anarquistas.

En 1933 ya luchamos contra la reacción que se enseñoreaba del país y de nuevo luchamos victoriosamente contra ella en 1936; y ello fué así porque el pueblo español tiene un espíritu libertario que se manifiesta cuando se presenta la ocasión propicia. Mas hay que tener en cuenta que el método de aquellos anarquistas de 1930 no es válido en esta etapa. Los sistemas de represión han cambiado y debemos adaptarnos a los nuevos tiempos.

Justo es que pensemos en lo que ahora pasa en España, que nos imaginemos cómo será ahora aquel pueblo, aquella plaza, aquel río en los que pasamos nuestra infancia. Allí—puntualiza—los perseguidos y sus familias piensan también en nosotros y somos una pequeña luz de esperanza. Nuestro deber es hacer honor a esta esperanza.

Afirma después Doménech que los organismos internacionalistas—incluso el anarquista—no nos han apoyado. Hace un bosquejo de la política internacional para sacar la consecuencia de que el problema en definitiva es de fuerza y no debemos olvidar esta contingencia. Debemos mantener el espíritu de lucha, pues si los que empiezan a ser viejos se dan por vencidos, carecerán de razón para pedir a los jóvenes que cumplan con su deber.

Dije antes—explica—que no sabemos qué hombres ni qué sistema gobernarán el porvenir inmediato de España, pero una premisa debe sentarse: el porvenir ibérico debe ser ateo. Actualmente el clero acapara firmemente todos los sectores del Estado, incluso aquellos que parecen más alejados de su misión. El pecado mayor de Franco ha sido el entronizamiento de la Iglesia como poder máximo.

Estos días se desarrolla en Ginebra la reunión de los cuatro grandes, que pueden considerarse así porque los demás se consideran bien pequeños. Yo veo el problema de esta manera: los componentes de la O.N.U. van a la conquista moral del mundo, cada cual desde su punto de vista. Y estamos contemplando el paradójico caso de que mientras Rusia hace como que afloja sus resortes dictatoriales, las naciones capitalistas hacen pinitos de dictadura. En esta pugna, ¿qué debemos hacer nosotros?

Políticamente, la C.N.T. no tiene programa político, y no podrá legítimamente tenerlo hasta que se celebre un Congreso regular. En estas condiciones, quienes se preparan a dictar lo que será nuestro país, ¿cómo nos van a considerar? ¿En el campo dictatorial capitalista que se perfila, o en la órbita rusa? Tal vez pudiera ocurrir que haya un plan que prevea esperar a que la C.N.T., por sus luchas internas, carezca de fuerza para imponerse y no pueda ser un estorbo para maniobrar desembarazadamente. Pensemos en la responsabilidad en que incurrimos si esto fuese una realidad. Hasta ahora hemos luchado contra la tiranía moscovita; seguramente en adelante tendremos que luchar contra el espíritu totalitario capitalista que pugna por extenderse por el mundo.

Bueno será afirmar, una vez más, que la C.N.T. no tiene simpatía alguna con quienes atropellan la libertad, sean quienes sean. Volveremos a España, acaso pronto, pero debemos hacernos a la idea de que seguramente tendremos que empezar como en 1910. Pudiera presentarse el caso de que, en un momento determinado, y bajo los auspicios de alguna gran potencia democrática se organizaran sindicatos que arrastraran a grandes masas de trabajadores, deseosos de mejoras de libertad. Hay quien ha tomado sus medidas. ¿Y nosotros, qué haremos nosotros? ¿Esperar el paso del autobús que nos lleve allá con retraso? ¿Es que vamos a conformarnos con la esperanza de que los bravos compañeros que han permanecido en el interior no permitirán que se hagan mangas y capirotes con la organización sindical?

Debemos vivir alerta, para no ser, una vez más, engañados. Que no se moleste nadie, pero la C.N.T., en vista de lo que se aproxima debe estar presente en todas partes donde existan posibilidades de solución para que no nos quiten el lugar que legítimamente nos corresponde. Hay que plantear un espíritu nuevo. Si se nos pide que nos sacrifiquemos, como tantas veces, debemos exigir la parte que nos toca. La C.N.T., fiel a su tradición obrera, no ha renunciado a sus aspiraciones de emancipación de los oprimidos; no renunciará nunca. Hasta ahora no hemos hecho más que posponer nuestros intereses a los supremos intereses del pueblo español, y lo que diga el pueblo, unidos a él, como en todo momento, dirá la C.N.T. Y ese pueblo pide libertad, independencia y justicia para ser dueño de su destino y artífice de su propia obra de reconstrucción económica y social. (Grandes aplausos.)

APUNTES

EL CANCER

EL caso no es nuevo. En la historia de todos los dictadores existe la época del mal incurable que debe, inexorablemente, llevarlos a la tumba.

Nadie sabe de dónde ha salido la noticia, pero pronto toma vuelo y se esparce por todo el país, engendrando, por algún tiempo, cierta esperanza. Lo malo es que la realidad se encarga de desmentir la especie y el tirano sigue tan campante, haciendo de las suyas. Por lo general los dictadores mueren lindamente ejecutados o en el destierro, pero pocas veces de males incurables.

Diríase que ciertas gentes, sin medios, o sin prisas, para acabar con las dictaduras, inventan lo de la grave enfermedad para acallar legítimas impaciencias y quejas de pasividad. Esto suele ocurrir, más frecuentemente, al aproximarse comicios.

Franco no podía escapar a este deseo de sus súbditos y varias veces corrió el rumor de su precaria salud. Mas ahora—dicen los enterados—la cosa va de veras. El caudillo tiene un cáncer, y, especificando más, un cáncer en la próstata. Ni más ni menos. Así lo aseguran personas bien enteradas que lo saben por boca de doctos especialistas, los cuales adquieren la nueva—en reciente viaje a Madrid en compañía cristiana—de otros doctos, quienes poseen, en placas de radiografía, la irrefutable prueba del terrible mal que debe acabar con el ocupante de El Pardo.

Y el personajillo que nos suelta la noticia detrás de un árbol de la Plaza Wilson, nos dice, muy sabihondamente, que un cáncer es de por sí un mal muy grave, pero que alojado en la próstata resulta gracísimo, de lo que se deduce que los días del caudillo están contados.

Y de ahí se saca la consecuencia, de que, ante lo inevitable, ya no vale la pena de pensar en acciones conjuntas ni otras actuaciones posiblemente eficaces, puesto que la Parca, inexorablemente, nos lo dará todo hecho.

¡Bienaventurados los mansos porque de ellos será el reino de los cielos!

Hay cáncer, sí; pero no en la próstata de Franco. Hay cáncer, y maligno, pero está sobre la tierra y corrompiendo la sangre de Iberia. El cáncer es el propio tirano que amenaza acabar con la ya escasa vitalidad del cuerpo nacional por medio de sus tentáculos, la Iglesia, el militarismo, Falange...

Parece ser que el cáncer no es un mal incurable si cirujanos expertos aciertan, a tiempo, a cortar por lo sano.

¿No sería mejor dedicarse a procurar esta operación salvadora que no a propalar rumores idiotas?

EL APUNTADOR

INTERVENCION DE CELESTINO SORIA

COMIENZA diciendo que toma parte en el acto más por disciplina orgánica que por ganas de hablar, ya que las palabras no cuentan si no van acompañadas de los hechos. Recuerda que ya ha pasado mucho tiempo desde Julio de 1936 y que mientras tanto han ocurrido muchas cosas que hay que tener en cuenta. Perdimos una fase de la guerra—dice—pero ni antes ni ahora nos consideramos vencidos. Vencidos son quienes claudican y nosotros no claudicamos. La lucha prosigue a pesar de las muchas discrepancias que nos dividen y que tanto daño nos hacen.

Es doloroso constatar que hay quienes anteponen posiciones personales a la lucha común. Algo de esto ocurre en nuestros propios medios, y nuestras diferencias de apreciación son aprovechadas por otros sectores, que, en ellas, encuentran pretexto para no llegar a la unificación que está pidiendo a voces toda la militancia antifranquista.

Necesario se hace cicatrizar la llaga de la escisión confederal. La unión de la C.N.T. es imprescindible para derrocar al franquismo y para orientarnos con energía hacia el porvenir social que espera nuevas aportaciones de todos los libertarios unidos por la idea de justicia social. Nuestra conciencia está tranquila porque nuestro sector ha hecho todo lo posible para poner fin a la separación que nos incapacita para luchar con una mayor eficacia. Si en el otro sector cenetista se hubiera hecho lo mismo, la separación ya no existiría; hubiese sido reparada.

Censura el orador a quienes se aprovechan de la escisión confederal para quedarse tranquilamente en casa con los brazos cruzados, sin acordarse de los motivos que les obligaron a pasar la frontera. Estos compañeros —agrega— pudiera ser que se equivocaran en su egoísmo personal, porque puede ocurrir que lleguen momentos difíciles para los refugiados, y en las horas de prueba todos tendremos que luchar una vez más por nuestro derecho.

Existen—afirma—seres pusilánimes que aconsejan el silencio como precaución para evitar posibles represalias. Eso es absurdo. Hay que gritar alto y fuerte todas las traiciones que nos han hecho las democracias, traicionándose a sí mismas.

Pero pudiera ocurrir que en el pecado llevasen la penitencia—como ya ocurrió en 1939—y nos vengan a dar la razón cuando, acaso, ya no haya remedio y el totalitarismo, de izquierda o de derecha, intente dominar el mundo. Por eso, repito, no debemos callar y sí proclamar bien alto nuestra razón y nuestro derecho.

Debemos, por otra parte, reflexionar hondamente sobre la conducta a seguir ante posibles soluciones bastardas del problema español, que se vislumbra en el horizonte político. Hay que estar prevenidos: hagamos posible la unión de la C.N.T., forjemos después de nuestra unidad, la Alianza de los sectores antifranquistas y vayamos derechos a defender con decisión los privilegios culturales, sociales y económicos que pertenecen a nuestro pueblo.

Termina diciendo que si no sabemos estar a la altura de las circunstancias, llegará un momento en que el pueblo español tendrá derecho a pedirnos responsabilidades. (Grandes aplausos).

EPISTOLAS AL NIETO

LO absoluto no existe más que en lo desconocido y, claro está, es imposible especular sobre ello. Todo es verdad adquirida. Cada adquisición supone un avance sobre las anteriores verdades y hay que dejar al porvenir la oportunidad de sumar nuevos fragmentos de verdad a los que ya poseemos.

Siempre te he dicho que la humanidad es masa y, como toda «masa», se compone de células que en nuestro caso son hombres, pensantes, creadores, consumidores, activos... o pasivos. En todo caso, hay que dejar que cada cual busque y aproveche la opción de destacarse y situar su esfuerzo en la línea de ataque. Ello supone respeto y garantía de la personalidad y la libertad de cada cual, concepto que elude el de «masa» maleable, pasiva en su conjunto y castrada del propio sentido de orientación, colectiva como individualmente.

La «masa», considerada como elemento pasivo, es antinatural. En toda masa reside el germen de corrupción que llamamos «dogma», contrario en su esencia a la personalidad humana. Dos mil años de dogma han hecho de la humanidad un matadero permanente. Una pocilga abyecta. Un pudridero.

Que la personalidad se diluya en lo colectivo, bien. Allí hay generosidad y solidaridad, cualidades inherentes a la persona humana. Pero no olvides que nada puede diluirse en lo colectivo si previamente no existe como calidad o cualidad reconocida. Cuida tu personalidad, ensálzala, modélala y, entonces, suma ese valor positivo al «todo». Ello armoniza masa con individuo, y salva la libertad, igual y común a todos en un medio que, si no es absolutamente libertario, va en camino de serlo.

MATUSALEN

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL

por HELMUT RUDIGER

(Viene de la página 1)

movimiento social-constructivo. No obtuvo «el control total» del movimiento popular antifascista y de la nueva España que estaba surgiendo entre la cooperación entre diferentes fuerzas político-sociales de tendencia más o menos antifranquista, pero pudo realizar una gran parte de su programa económico en importantes sectores de la industria y agricultura de España. Simultáneamente, se presentaron nuevos problemas porque la situación real difería esencialmente de aquella revolución ideal con la cual todos habíamos soñado y de la cual habíamos hablado en nuestras propagandas internacionales. El movimiento se vió obligado a hacer compromisos, a adaptarse a otras fuerzas, a aceptar también soluciones circunstanciales hechas necesarias por la situación de la guerra y el simple hecho de que el movimiento, por potente que fuera, no era idéntico al pueblo como totalidad. En esta situación, se cometieron graves errores, pero históricamente todos esos errores pueden ser justificados por este motivo: la voluntad de servir a la causa del pueblo, y la decisión de conservar los valores libertarios básicos en vez de ir por el fácil camino del totalitarismo que hubiera sido el suicidio del movimiento en tanto que fuerza libertaria.

Los frutos de la colaboración con fuerzas afines que en muchos casos se revelaban como elementos hóstiles a la causa de la verdadera libertad y ante todo a la idea de emancipación social que animaba al movimiento, eran amargos. La amargura fué profundizada por las experiencias del exilio. Sin embargo, también en esta situación el movimiento tiene grandes tareas—por un lado la de intervenir en la lucha del Interior donde efectivamente sigue siendo el eje y la fuerza motriz de la resistencia popular, y por otro la tarea de aprender algo de las experiencias recogidas entre 1936 y 1939. De los fracasos parciales producidos en aquella época, es imposible sacar la conclusión de la vuelta a un anarquismo y sindicalismo de comienzos de siglo o de 1922, año de constitución de la A.I.T., aquel período aún lleno de grandes esperanzas e ilusiones revolucionarias antes de las terribles experiencias con el totalitarismo entonces todavía desconocido a los pueblos del mundo entero. Hemos hablado del agotamiento moral y espiritual que hoy caracteriza a los movimientos populares en todos los países. Este estado psicológico es en gran parte la consecuencia del fracaso sufrido por el socialismo estatal en todas sus formas. Si lo de Rusia es socialismo, los elementos amantes de la libertad en el occidente ya no quieren socialismo. Pero las nacionalizaciones bajo ciertos controles políticos y democráticos que se han realizado en el occidente, tampoco satisfacen. Sin embargo, el malestar en las masas y en la mayoría de los países, la miseria social continúan como antes; del malestar político hasta puede decirse que es cada vez más grande. La causa de que las tendencias restaurativas han podido jugar el papel decisivo después de la segunda guerra mundial, reside en el fracaso del socialismo estatal, y hasta en el miedo que las masas sienten a este extraño socialismo.

Ante estas realidades, no debemos ni podemos contentarnos de constatar que nuestro movimiento aún representa valores creadores, vivos, prometedores. Las malas experiencias hechas durante la guerra de España no deben inducirnos a volver al pasado. No podemos ofrecer a los pueblos métodos y soluciones elaborados antes de 1936. Hemos de reconocer que esos métodos, por eficaces que se mostraran para alcanzar importantes soluciones parciales, todavía se basaban en una concepción incompleta de las realidades sociales. Los valores específicos que el movimiento representa, no pueden ser ofrecidos a los pueblos en forma de programas definitivos. También el movimiento libertario, y éste más que todos los demás movimientos sociales, ha de renovarse permanentemente—o de morir como otros movimientos incapaces de evolucionar. El que escribe esto no se imagina poseer el secreto de esta renovación sino sólo podría hablar de ciertas realidades, ciertas posibilidades que se presentan bajo circunstancias determinadas, ante todo fuera de España. El movimiento español ha de encontrar su camino y estoy firmemente convencido de que lo encontrará. Sólo, debe cumplir con una condición previa: Ha de unirse. Mientras esté dividido, los dos núcleos pueden realizar ciertas actividades provechosas cada uno dentro de los límites de sus concepciones propias, pero el movimiento como tal, como poderosa corriente en la evolución de España, no podrá actuar nunca en la forma en que lo hizo durante la guerra civil e inmediatamente antes, y tampoco representará para el movimiento internacional la fuerza moral capaz de inspirar a los militantes internacionales que el movimiento español siempre ha sido en sus mejores tiempos.

RESUMEN DEL ACTO

El compañero Ricardo Sanz, resume los discursos pronunciados por los oradores Celestino Soria, Ginés Alonso y J. Juan Doménech, diciendo: Seguimos entendiendo que la unión de la C.N.T. es premisa imprescindible para conseguir nuevas conquistas económico-sociales, defendiendo los intereses de la clase obrera; la C.N.T. continúa subordinando sus intereses en beneficio del pueblo español. El problema español está planteado en España y ahí tenemos que resolverlo. Con el pueblo hay que contar en todo momento si se quiere dar la verdadera solución que pide a gritos el sentido común. Cuando regresemos a España es posible que las facilidades que encontraremos para desarrollar nuestra actuación sean mínimas. Pero todo depende de nosotros mismos, de la responsabilidad que pongamos para obtener lo que nos pertenece. Es indudable que han pasado muchas cosas en España, y para regresar a nuestro país debemos prepararnos a fin de pulsar su pobre, conociendo sus inquietudes, para acoplar nuestra actuación futura a las exigencias populares, salvando a nuestro pueblo de la esclavitud con las ideas constructivas nacidas al calor de las grandes realizaciones que tuvieron lugar a partir del 19 de Julio de 1936. El presidente da lectura a las adhesiones recibidas y en un ambiente de entusiasmo, de esperanza y fraternidad, se cierra el acto con una expresión unánime: «¡Viva la C.N.T. y el Pueblo español!»

(c) Ministerio de Cultura 2005